



Universidad Nacional

SAN LUIS GONZAGA



Reconocimiento-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional

Esta licencia permite a otras combinar, retocar, y crear a partir de su obra de forma no comercial, siempre y cuando den crédito y licencia a nuevas creaciones bajo los mismos términos.

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0>



EVALUACION DE ORIGINALIDAD

CONSTANCIA

El que suscribe, deja constancia que se ha realizado el análisis con el software de verificación de similitud de la **TESIS** cuyo título es:

**"CONOCIMIENTOS SOBRE GESTIÓN DEL RIESGO DE DESASTRES Y
ACTITUDES DE PREVENCIÓN EN TRABAJADORES DEL GOBIERNO
REGIONAL DE ICA, 2021"**

Presentado por:

TERRAZAS RAMOS RAÚL ANDRÉS

De la **MAESTRÍA EN INGENIERÍA CIVIL** mención **LA INGENIERÍA EN LA GESTIÓN DEL RIESGO DE DESASTRE**.

Que, se ha recibido del operador del programa informático evaluador de originalidad de la Escuela de Posgrado de la UNICA, el informe automatizado de originalidad, el mismo que concluye de la siguiente manera:

El documento de investigación APRUEBA los criterios de originalidad con un porcentaje de similitud de 2%.

Para dar fe, se adjunta al presente el reporte de similitud de las bases de datos de iThenticate. En Ica 17 de enero de 2026.

Atentamente

UNIVERSIDAD NACIONAL "SAN LUIS GONZAGA"
ESCUELA DE POSGRADO

Dr. MARIO GUSTAVO REYES MEJÍA
DIRECTOR

UNIVERSIDAD NACIONAL “SAN LUIS GONZAGA”
VICERRECTORADO DE INVESTIGACIÓN
ESCUELA DE POSGRADO
MAESTRÍA: INGENIERÍA CIVIL
MENCIÓN: La Ingeniería en la Gestión del Riesgo de Desastres



TESIS
**“CONOCIMIENTOS SOBRE GESTIÓN DEL RIESGO DE
DESASTRES Y ACTITUDES DE PREVENCIÓN EN
TRABAJADORES DEL GOBIERNO REGIONAL DE ICA, 2021”**

Línea de Investigación:
Recursos Hídricos, Riesgo de Desastres y Cambio Climático.

PRESENTADO POR:
Bach. Terrazas Ramos, Raúl Andrés

GRADO ACADEMICO A OBTENER: MAESTRO

ASESOR:
MAG. JORGE AMADEO TELLO GONZALES

Ica – Perú

2026

Dedicatoria

A toda mi familia, cuyo apoyo incondicional me ha dado la fortaleza para alcanzar esta meta.

Raúl

Agradecimiento

A mi asesor de tesis, por su invaluable orientación, paciencia y apoyo incondicional durante todo este proceso.

A mis profesores, por compartir sus conocimientos y enriquecer mi formación académica con su experiencia y amistad.

Al Gobierno Regional de Ica, por permitirme realizar el trabajo de investigación en sus instalaciones y ofrecer las facilidades correspondientes.

Índice de contenidos

Dedicatoria.....	ii
Agradecimiento.....	iii
Índice de contenidos.....	iv
Índice de tablas.....	vi
Índice de figuras.....	vii
Resumen.....	viii
Abstract.....	ix
I. Introducción.....	1
1.1. Situación problemática.....	3
1.2. Formulación del Problema	4
1.2.1. Problema General.....	4
1.2.2. Problemas Específicos	4
1.3. Antecedentes del problema de investigación	4
1.3.1. Antecedentes a nivel internacional.....	4
1.3.2. Antecedentes a nivel nacional.....	8
1.3.3. Antecedentes a nivel local.....	11
1.4. Justificación e importancia de la investigación.....	14
1.4.1. Justificación	14
1.4.2. Importancia	15
1.5. Objetivo de la Investigación.....	16
1.5.1. Objetivo general.....	16
1.5.2. Objetivos específicos	16
1.6. Hipótesis de la investigación.....	17
1.6.1. Hipótesis General	17
1.6.2. Hipótesis Específicas	17
1.7. Contenido de capítulos.....	17
II. Estrategia Metodológica.....	38
2.1. Procedimientos.....	38

2.2. Diseño metodológico	39
2.2.1. Tipo, nivel y diseño de investigación.....	39
2.2.1.1. Tipo de investigación	39
2.2.1.2. Enfoque de investigación	39
2.2.1.3. Nivel de investigación.....	39
2.2.1.4. Diseño de investigación	40
2.3. Participantes	40
2.4. Universo y muestra	41
2.4.1. Delimitación de proyecto	41
2.4.2. Delimitación temporal.....	41
2.4.3. Delimitación social.....	41
2.4.4. Delimitación conceptual.....	41
2.4.5. Población y muestra	42
2.5. Instrumentos y Técnicas de medición y recolección de datos.....	42
2.5.1. Técnica de recolección de datos.....	42
2.5.2. Instrumentos de recolección de datos.....	42
2.5.3. Técnicas de procesamiento, análisis e interpretación de datos.	44
III. Resultados	45
3.1. Procesamiento y análisis e interpretación de datos	45
3.2. Verificación de hipótesis.....	52
3.2.1. Verificación de hipótesis general	52
3.2.2. Verificación de hipótesis específicas	53
IV. Discusión de resultados.....	55
V. Conclusiones	59
VI. Recomendaciones	60
VII. Referencias Bibliográficas.....	61
VIII. Anexos.....	65

Índice de tablas

Tabla I Conocimiento sobre gestión del riesgo de desastre	45
Tabla II Actitudes de prevención	46
Tabla III Componente cognitivo	47
Tabla IV Componente conductual	48
Tabla V Componente afectivo	49
Tabla VI Prueba de Kolmogorov-Smirnov	50
Tabla VII Correlación entre conocimientos sobre gestión de riesgo de desastres y actitudes de prevención.....	50
Tabla VIII Correlación entre conocimientos sobre gestión de riesgo de desastres y componente cognitivo.....	51
Tabla IX Correlación entre conocimientos sobre gestión de riesgo de desastres y componente conductual	51
Tabla X Correlación entre conocimientos sobre gestión de riesgo de desastres y componente afectivo.....	52

Índice de figuras

Figura 1.. Conocimiento sobre gestión del riesgo de desastre	45
Figura 2. Actitudes de prevención	46
Figura 3. Componente cognitivo.....	47
Figura 4. Componente conductual	48
Figura 5. Componente afectivo	49

Resumen

La gestión del riesgo de desastres (GRD) es un componente esencial en la planificación y desarrollo de las instituciones públicas, especialmente en regiones expuestas a amenazas naturales y antropogénicas. En el caso del Gobierno Regional de Ica, una zona altamente vulnerable a sismos, huaycos e inundaciones, la preparación y prevención son fundamentales para minimizar los impactos negativos en la población y la infraestructura. Cuyo objetivo fue determinar la relación que existe entre conocimientos sobre gestión de riesgo de desastres y actitudes de prevención en trabajadores del Gobierno Regional de Ica, 2021. La metodología fue de enfoque cuantitativo de tipo básica. El nivel descriptivo correlacional de tipo no experimental. La población estuvo constituida por 242 trabajadores del Gobierno Regional de Ica, 2021. La muestra de esta investigación quedó conformada por 148 trabajadores. La técnica fue la encuesta con sus instrumentos cuestionarios para evaluar los conocimientos sobre gestión de riesgo de desastres y actitudes de prevención. De acuerdo con los resultados obtenidos mediante el análisis inferencial, se evidencia una relación directa entre los conocimientos sobre gestión de riesgo de desastres y las actitudes de prevención en los trabajadores del Gobierno Regional de Ica, 2021. El coeficiente de correlación Rho de Spearman calculado fue de 0,892.

Palabras clave: Gestión del riesgo de desastres, Prevención de desastres, Actitudes de prevención, Capacitación en riesgos, Reducción de riesgos.

Abstract

Disaster risk management (DRM) is an essential component in the planning and development of public institutions, especially in regions exposed to natural and anthropogenic threats. In the case of the Regional Government of Ica, an area highly vulnerable to earthquakes, mudslides and floods, preparation and prevention are essential to minimize the negative impacts on the population and infrastructure. The objective was to determine the relationship between knowledge about disaster risk management and prevention attitudes in workers of the Regional Government of Ica, 2021. The methodology was a basic quantitative approach. The descriptive correlational level was non-experimental. The population consisted of 242 workers of the Regional Government of Ica, 2021. The sample of this research was made up of 148 workers. The technique was the survey with its questionnaire instruments to evaluate knowledge about disaster risk management and prevention attitudes. According to the results obtained through inferential analysis, a direct relationship is evident between knowledge on disaster risk management and prevention attitudes in workers of the Regional Government of Ica, 2021. The calculated Spearman's Rho correlation coefficient was 0.892.

Keywords: Disaster risk management, Disaster prevention, Prevention attitudes, Risk training, Risk reduction.

I. Introducción

Vivimos en una época en la que los fenómenos naturales, intensificados por el cambio climático y el crecimiento urbano desordenado, impactan con mayor fuerza a nuestras comunidades. Frente a este escenario, la Gestión del Riesgo de Desastres (GRD) se ha convertido en una necesidad urgente para los países que, como el Perú, enfrentan una alta exposición a amenazas sísmicas, hidrometeorológicas y antrópicas. Esta gestión no solo implica atender emergencias cuando ya han ocurrido, sino también anticiparse a ellas, reducir vulnerabilidades y preparar a las instituciones y a la población para responder eficazmente.

En este esfuerzo, los gobiernos regionales cumplen un rol clave, pues son actores operativos fundamentales en la ejecución de políticas de prevención, mitigación y respuesta ante desastres. Por ello, resulta vital que sus trabajadores no solo cuenten con conocimientos técnicos adecuados, sino que también desarrollen actitudes de prevención sólidas, es decir, una disposición activa y comprometida para actuar de manera informada, oportuna y responsable ante los riesgos.

Lamentablemente, a pesar de los avances normativos en el país, como la creación del SINAGERD a través de la Ley N.º 29664, persisten importantes brechas institucionales. Estas se manifiestan en limitaciones en la formación técnica, ausencia de planes actualizados, escasa cultura preventiva y, en algunos casos, desinterés o desconocimiento del personal público sobre su papel en la gestión del riesgo. La región de Ica, por sus características geográficas e histórico nivel de afectación por desastres, requiere urgentemente contar con equipos de trabajo capacitados, sensibilizados y empoderados para asumir esta tarea con responsabilidad y visión preventiva [1].

En respuesta a esta realidad, la presente investigación tiene como propósito determinar la relación entre los conocimientos sobre gestión del riesgo de desastres y las actitudes de prevención en los trabajadores del Gobierno Regional de Ica, durante el año 2021. Partimos del supuesto de que una mayor comprensión de la GRD se traduce en una actitud más proactiva frente a los desastres, lo cual fortalecería la capacidad institucional de respuesta y contribuiría a consolidar una cultura de prevención.

Desde un punto de vista metodológico, se emplea un enfoque cuantitativo, con diseño no experimental, transversal y correlacional, utilizando cuestionarios validados y confiables aplicados a una muestra significativa de trabajadores. El análisis de los resultados permitirá no solo confirmar la relación entre las variables, sino también identificar oportunidades de mejora en la formación, sensibilización y desempeño del personal regional en temas de GRD.

La importancia de esta tesis no se limita al ámbito académico. Tiene implicancias prácticas para las instituciones públicas que buscan modernizar su gestión del riesgo, relevancia metodológica como modelo replicable en otros contextos regionales, y trascendencia social, pues apunta a la protección de vidas humanas, bienes y servicios esenciales. Además, representa una contribución técnica al fortalecimiento del sistema de GRD desde una perspectiva ingenieril, al identificar factores humanos y organizacionales que inciden directamente en la efectividad de la gestión pública frente a desastres.

Este estudio se organiza en capítulos que abordan de forma progresiva los aspectos esenciales de la investigación, permitiendo una comprensión integral del problema, su contexto, análisis y soluciones propuestas:

Capítulo I: Introducción. Presenta el planteamiento del problema, los antecedentes, la justificación, los objetivos generales y específicos, así como las hipótesis, variables y su respectiva operacionalización. Este capítulo permite contextualizar el estudio y sustenta la necesidad de investigar.

Marco teórico. Desarrolla las bases conceptuales y teóricas de la investigación. Incluye antecedentes nacionales e internacionales relevantes, teorías que sustentan las variables y las dimensiones que permiten medirlas. Aquí se consolidan los fundamentos académicos y técnicos que dan soporte al trabajo.

Capítulo II: Estrategia metodológica. Describe el enfoque metodológico empleado, el tipo y nivel de investigación, el diseño elegido, así como la población, muestra, técnicas de recolección y análisis de datos. Esta sección garantiza la validez científica del proceso investigativo.

Capítulo III: Resultados. Expone los datos obtenidos a través del trabajo de campo. Se presentan mediante tablas, figuras y análisis estadístico, brindando una visión clara del comportamiento de las variables y su relación.

Capítulo IV: Discusión. Interpreta los resultados a la luz del marco teórico y estudios previos. Aquí se contrastan los hallazgos con la literatura revisada, reflexionando sobre su significado y aportes.

Se finaliza con las conclusiones y recomendaciones, referencias bibliográficas y anexos.

Autor

1.1. Situación problemática

Es fundamental desde hace muchos años hasta la actualidad el plantear acciones y realizar una correcta administración de los riesgos existentes de los desastres que pueden presentarse en territorios geográficos, siendo esto una prueba más del involucramiento responsable del ser humano y su bienestar con la naturaleza y lo que puede desatar sus acciones. Por lo que se hace presente la Ley N° 29664 publicada en El Peruano (2011) [1], que señala que:

La Gestión del Riesgo de Desastres consiste en un conjunto de acciones sociales cuyo objetivo principal es la identificación, reducción y monitoreo continuo de los factores de riesgo de desastres en la comunidad. Esto incluye la adecuada preparación y respuesta ante situaciones de desastre, alineándose con las políticas nacionales, con un enfoque particular en aquellas relacionadas con aspectos económicos, ambientales, de protección, defensa nacional y territorial, de manera sostenible. (Art. 4) Asimismo, en lo que respecta a las actitudes preventivas de los trabajadores, estas son fundamentales para enfrentar las diversas consecuencias negativas que pueden surgir en un entorno laboral u organización. Según las Naciones Unidas (2008), "la asistencia en situaciones de desastre debe fundamentarse en los principios humanitarios de neutralidad, humanidad e imparcialidad" (p.4) [2].

A nivel internacional; Alcántara-Ayala, et al. [3]., indican que México ha enfrentado a lo largo de los años numerosos desastres. Entre los más significativos en términos de pérdida de vidas y repercusiones socioeconómicas se encuentran los sismos del 19 de septiembre de 1985 y 2017, así como otros eventos adicionales. Es importante considerar que los desastres no son únicamente de origen natural, sino que también son el resultado de construcciones humanas. Por lo tanto, la Gestión Integral del Riesgo de Desastres debe ser incorporada de manera transversal en las políticas públicas que afectan el uso del territorio a nivel local, promoviendo una colaboración continua con otros niveles territoriales. Es en estos contextos donde se originan los desastres y donde debe priorizarse la reducción del riesgo, lo que a su vez permite anticipar futuros eventos adversos. Países como México, Costa Rica, Brasil y Cuba se destacan por haber logrado avances significativos en la mitigación de riesgos de desastres, evidenciando así una sólida cultura de gestión de riesgos y la capacidad de superarlos [4].

A nivel nacional; En los últimos años, Perú ha enfrentado numerosos desastres climáticos, siendo el más significativo el fenómeno de El Niño que ocurrió en el primer trimestre de 2017. Este evento natural causó que muchas personas resultaran afectadas, y miles de familias perdieran sus hogares y medios de subsistencia. Las regiones del norte, como La Libertad, Piura, Lambayeque y Áncash, fueron las más impactadas, sufriendo escasez de alimentos, obstrucción de vías debido a desbordes de ríos, colapso de puentes, entre otros

problemas [5]. Nuestro país se encuentra en una situación vulnerable debido a la presencia de fenómenos hidrometeorológicos severos, tales como sequías, huaycos, heladas, granizadas y lluvias torrenciales, así como a las características orográficas que influyen en su clima, como la cordillera de los Andes y la Amazonía, considerada el pulmón del mundo [6].

A nivel local, en el Gobierno Regional de Ica, en especial sobre los trabajadores que la integran existen ciertas deficiencias en las actitudes de prevención, pese a que la región se encuentra dentro de un territorio altamente sísmico y de igual forma, el involucramiento del grado de conocimientos sobre gestión de riesgo de desastres, para lo cual se desarrollará esta investigación para conocer más a detalles la interacción entre ambas variables de estudio.

1.2. Formulación del Problema

1.2.1. Problema General

Se plantea el problema general de la investigación: ¿Cuál es la relación que existe entre conocimientos sobre gestión de riesgo de desastres y actitudes de prevención en trabajadores del Gobierno Regional de Ica, 2021?

1.2.2. Problemas Específicos

Seguido de sus problemas específicos:

PE1: ¿Cuál es la relación que existe entre conocimientos sobre gestión de riesgo de desastres y el componente cognitivo de las actitudes de prevención en trabajadores del Gobierno Regional de Ica, 2021?

PE2: ¿Cuál es la relación que existe entre conocimientos sobre gestión de riesgo de desastres y el componente conductual de las actitudes de prevención en trabajadores del Gobierno Regional de Ica, 2021?

PE3: ¿Cuál es la relación que existe entre conocimientos sobre gestión de riesgo de desastres y el componente afectivo de las actitudes de prevención en trabajadores del Gobierno Regional de Ica, 2021?

1.3. Antecedentes del problema de investigación

1.3.1. Antecedentes a nivel internacional

A nivel internacional, Ramos et al. [7], en su estudio "Apropiación social de conocimiento para la gestión del riesgo de desastres: Aprendizajes de una experiencia con comunidades de Cundinamarca, Colombia" emplearon un enfoque cualitativo para analizar cómo las comunidades rurales incorporaron conocimientos sobre gestión de riesgos mediante estrategias participativas. A través de un proceso de co-creación que involucró a expertos y líderes locales en el diseño de exposiciones itinerantes y kits educativos, se logró un significativo intercambio de saberes que

transformó la percepción del riesgo y promovió roles activos en prevención, aunque también reveló desafíos en la articulación de perspectivas técnicas y comunitarias. Los investigadores, tras los resultados, destacaron la necesidad de educación continua y colaboración interinstitucional para sostener estos avances, enfatizando el papel fundamental de docentes y líderes comunitarios en la réplica del conocimiento.

La investigación sirvió especialmente porque permitió comprender como las comunidades pueden apropiarse del conocimiento cuando se construye junto a ellas y no para ellas, incluso reconoce que la gestión del riesgo no solamente depende de una información técnica, sino, también del dialogo y la participación de ello. Sin embargo, adquiere importancia porque evidencio que los procesos educativos y comunitarios que transmitieron informaciones valiosas en transformas actitudes que fortalezcan las responsabilidades en conjunto, por lo cual genero capacidad real para la prevención, tomando en cuenta que el rol de los docentes demuestra el protagonismo que tienen en demostrar estrategias que sostuvieron el aprendizaje en estos tiempos

Complementariamente, Arauz et al. (2022) en su investigación "Gestión del riesgo de desastres: Competencias para una nueva cultura hidroambiental" adoptaron un enfoque cualitativo interpretativo-propositivo para diseñar y validar competencias educativas en gestión de riesgos. Mediante el método Delphi aplicado a nueve expertos internacionales (en gestión de riesgos, cambio climático y educación), se desarrollaron tres fases de trabajo que permitieron consensuar 20 competencias clave, clasificadas en conceptuales, internas y externas, junto con recursos didácticos y metodologías adaptables. Los hallazgos de estos investigadores evidenciaron que este modelo, centrado en componentes cognitivos y socioafectivos, no solo fortalece la preparación ante eventos climáticos extremos, sino que además puede replicarse en otros contextos educativos de Latinoamérica. Los investigadores destacaron que esta propuesta representa un avance significativo hacia una alfabetización ambiental integral, al fusionar conocimientos teóricos con habilidades prácticas para la toma de decisiones informadas [8].

El estudio permitió construir una imagen sólida para las competencias que fueron estructuradas en la educación en gestión del riesgo, integrando la metodología que fue ejecutada, lo permitió a que los expertos internacionales garanticen que las competencias diseñadas respondieran a las demandas actuales y de contextos reales. Incluso de esta manera logro aportar una guía practica para mejorar la preparación de los estudiantes y a los contextos. De mismo modo, ha contribuido a formar ciudadanos más críticos con capacidad de tomar decisiones en el ámbito de la

educación ambiental, sumando a ello, abriendo la posibilidad de que este modelo de investigación impulse a una verdad cultural, preventiva y se tome en cuenta en país latinoamericanos,

En otro estudio relevante, Canese et al. (2021) en su artículo "Lecciones aprendidas en la gestión del riesgo de desastres desde la participación ciudadana" examinaron mediante un enfoque cualitativo-descriptivo la realidad de 13 municipios del área metropolitana de Asunción. A través de entrevistas en profundidad a funcionarios municipales y análisis documental, los investigadores identificaron serias limitaciones estructurales: ausencia de unidades operativas especializadas, carencia de normativas específicas y falta de presupuesto adecuado para la gestión del riesgo. No obstante, el estudio reveló valiosas lecciones sobre la importancia de las redes comunitarias y los procesos organizativos locales, aunque también detectó significativas barreras actitudinales que dificultan la participación ciudadana efectiva. Entre los hallazgos más relevantes se destaca el predominio de liderazgos personalistas sobre modelos horizontales, lo que limita el desarrollo de procesos participativos sostenibles. Los autores concluyen que, pese a las deficiencias estructurales identificadas, el estudio aporta elementos clave para transformar las prácticas municipales, sugiriendo la necesidad de fomentar liderazgos colaborativos y redes de trabajo permanentes que permitan una gestión preventiva basada en la planificación estratégica [9].

El artículo fue útil, porque permitió evidencias reales, propias y con integrantes municipales, identificando la falta de estructuras institucionales de la unidad especializada, en ello destaco aspectos de liderazgo y actitudes. Tuvo un análisis crítico para la transformación de las practicas municipales, reconociendo el valor de las redes comunitarias en los procesos locales, siendo clave para fortalecer la gestión preventiva, el liderazgo colectivo y sobre todo en participación. Incluso fue una investigación que se convirtió relevante para la toma de decisiones en cuanto a la política publica y en construcción cultural de prevención basándose en planificación estratégica.

Otro antecedente relacionado es el de Acuña et al. (2021) quienes en su estudio "Dignificando la gestión de riesgo de desastres: Liderazgos femeninos y estrategias comunitarias en el Campamento Dignidad, Santiago de Chile" emplearon un enfoque etnográfico mixto (digital e in situ) para analizar cómo comunidades en asentamientos informales enfrentan múltiples amenazas (aluviones, pandemia, inseguridad alimentaria). Mediante entrevistas semiestructuradas a 12 actores clave y análisis de redes digitales durante 2020, descubrieron que las estrategias comunitarias -basadas en conocimientos locales, solidaridad y liderazgos femeninos-

desafían los conceptos tradicionales de resiliencia. Las autoras identificaron que las dirigentes asumen roles de cuidado colectivo ("madres del campamento"), redefiniendo las nociones de hogar y parentesco. El estudio propone dos aportes fundamentales: 1) reconceptualizar la resiliencia incorporando la "dignidad" como categoría moral transformadora, y 2) desarrollar políticas de GRD que aborden integralmente la crisis habitacional y las desigualdades de género, advirtiendo sobre el riesgo de reforzar estereotipos si solo se enfatiza la "feminización de la responsabilidad" sin transformar las estructuras de poder [10].

Sin embargo, tuvo impacto significativo donde visibilizó la resiliencia bajo el enfoque tradicional de la gestión del riesgo. Para esto permitió a las prácticas del cuidado colectivo en ser mecanismo de supervivencia en comunidades que enfrentaron crisis. También generó un marco innovador que desafió los modelos únicos en respuesta técnica, lo que influyó a debates académicos y comunitarios sobre temas de necesidades humanas, desigualdad, en lo que ha contribuido a visibilizar espacios, organizaciones que advierten sobre el riesgo de perpetuar estereotipos que generen la transformación de las estructuras del poder. Generó impacto porque se traduce a nuevas investigaciones formuladas en la gestión del riesgo de desastres.

Por último, en este ámbito, González et al. (2020) en su investigación "El desafío de la gestión del riesgo de desastre en la sostenibilidad de asentamientos costeros" analizaron mediante un estudio de caso en Carahatas (Cuba) los procesos de recuperación post-huracán Irma (2017). Combinando revisión documental, observación no participante durante dos años, entrevistas y grupos focales con 10 pobladores, los autores identificaron un "ciclo de reproducción del riesgo" donde las medidas reactivas post-desastre perpetuaban condiciones de vulnerabilidad. El estudio reveló tensiones clave entre: 1) las políticas nacionales de gestión de riesgo y las necesidades contextualizadas de comunidades costeras, 2) la urgencia de reasentamientos y la preservación de modos de vida tradicionales, y 3) la escasez crónica de recursos versus la necesidad de medidas preventivas. Como alternativa, propusieron un modelo de intervención multidimensional que integra participación social activa, adaptación basada en ecosistemas, y soluciones ancladas en mejorar la calidad de vida desde las perspectivas locales, demostrando que enfoques puramente técnicos resultan insuficientes para romper ciclos de riesgo en contextos de cambio climático [11].

Tuvo pertinencia, porque asegura entender un análisis más amplio y prolongado de: como las comunidades enfrentan desafíos de los desastres en contextos de vulnerabilidad. Asimismo, logrando identificar que las respuestas reactivas al

huracán Irma no solo eran insuficientes, sino que terminaban reproduciendo el mismo riesgo que se quería reducir. También propuso un modelo de intervención multidimensional basándose en la participación social, adaptación ecosistémica y mejora integral de la calidad de vida, esto aportó a la contribución de ampliar el debate sobre la sostenibilidad de asentamiento costeros, indicando la importancia de integrar saberes locales con procesos participativos en toma de decisiones que demuestren que las medidas reactivas perpetúen condiciones de vulnerabilidad recompensando prevención inclusiva orientado al desarrollo sostenible que se debe tomar en cuenta.

1.3.2. Antecedentes a nivel nacional

A nivel nacional se tuvo a Villa et al. (2024), estos autores exploraron la conexión entre gestión de riesgos y formación ambiental en su estudio "Gestión del riesgo de desastres y conciencia ambiental en estudiantes universitarios en Perú". Esta investigación cuantitativa de tipo correlacional, realizada con 92 estudiantes de la Universidad Nacional de Cañete, empleó cuestionarios con excelente confiabilidad ($\alpha=0.981$ y $\alpha=0.985$). Los resultados mostraron que el 42.4% de los estudiantes presentaba un nivel regular en gestión de riesgos, mientras el 53.3% exhibía una conciencia ambiental media. El análisis reveló una correlación significativa ($r=0.818$, $p=0.000$), demostrando que las instituciones educativas funcionan como catalizadoras para desarrollar simultáneamente ambas competencias. Los investigadores destacaron que este vínculo opera en tres dimensiones: cognitiva (adquisición progresiva de conocimientos), afectiva (desarrollo de valores ambientales) y conativa (toma de decisiones proactivas). El estudio concluye que las universidades, al integrar la gestión de riesgos con la educación ambiental, no solo cumplen su misión formativa, sino que además generan agentes de cambio capaces de enfrentar desafíos socioambientales complejos [12].

Tuvo evidencia significativa, porque estaba estrechamente relacionado formación ambiental y competencias vinculadas a la gestión de riesgo, incluso tuvo alta confiabilidad del instrumento que reforzó los resultados demostrando correlación elevada entre ambas variables, teniendo en cuenta los conocimientos, valores y decisiones frente a desafíos ambientales. También demostró que no solo la educación superior transmite información técnica sino que incluso moldea actitudes provenientes de conductas proactivas que adquieren los estudiantes como parte del cambio, involucrando las dimensiones cognitivas, afectiva que permitieron construir la conciencia ambiental con capacidades de gestionar riesgos, reafirmando que la educación ambiental se relaciona con la gestión de riesgos, complementándose ambas partes donde afronten retos socioambientales de hoy en día.

En el mismo contexto, Sifuentes et al. (2022) investigaron la relación entre gestión de riesgos y formación ambiental en su estudio "Gestión de riesgos de desastres y su influencia en la conciencia ambiental del Perú", realizado con 80 docentes de la I.E. José María Eguren (Barranco). Este trabajo cuantitativo de tipo correlacional-causal empleó pruebas estadísticas robustas (chi-cuadrado, Wald y Nagelkerke), revelando una influencia diferenciada: mientras la gestión de riesgos mostraba una incidencia media-baja general (33.3%, $p=0.000$), su impacto variaba según dimensiones - cognitiva (41.1%), conductual (32.5%) y afectiva (21.7%). Los valores Wald (entre 14.795 y 27.340) confirmaron estas relaciones, superando ampliamente el punto de corte (4.0). Estos hallazgos sugieren que, aunque existe una conexión estadísticamente significativa, los programas educativos requieren enfoques diferenciados: potenciar el vínculo cognitivo-conductual mediante contenidos prácticos, mientras se fortalecen estrategias pedagógicas para desarrollar la dimensión afectiva, que mostró menor receptividad [13].

Para esta investigación permitió comprender con precisión la relación de las dimensiones evaluadas, revelando la incidencia diferenciada y el impacto en brechas formativas que requieren atención. De este modo ofrece orientaciones claras para el diseño de programas educativos más efectivos, resaltando la necesidad de incorporar estrategias pedagógicas que permitan crecer el compromiso emocional y ético con el ambiente. Finalmente, el estudio sugiere la pronta actuación para propuestas didácticas que integren prácticas en gestión del riesgo que sean concretas y capaces de fomentar conductas sostenibles constituyendo en la conciencia ambiental y potencie la perspectiva de los demás.

Entre otras investigaciones nacionales se encuentra Barra (2021) quien desarrolló el estudio "Análisis de gestión de riesgo de desastres en el marco de la cultura preventiva en trabajadores de un hospital público Lima 2020", empleando un enfoque cualitativo de tipo descriptivo-exploratorio. Mediante encuestas y observación directa aplicadas a 12 colaboradores, la investigación evidenció una paradoja crítica: mientras las políticas estatales reconocen formalmente la importancia de la gestión preventiva de riesgos, los trabajadores hospitalarios carecían de capacitación específica para enfrentar emergencias. Los resultados destacaron que la ausencia de protocolos internalizados y la falta de ejercicios prácticos regulares limitaban la efectividad de las medidas preventivas, generando una brecha entre el marco normativo y su aplicación operativa. El estudio concluyó que la gestión de riesgos en entornos sanitarios requiere transformarse de un requisito burocrático a una práctica cultural institucional, mediante programas

continuos de formación y simulacros que empoderen al personal como primer respondedor [5].

Tuvo aporte significativo al poner en evidencia las tensiones existentes entre el discurso normativo y la práctica cotidiana en el sector salud, demostrando que la gestión del riesgo en entornos sanitarios no puede reducirse a un cumplimiento administrativo, sino que debe consolidarse como una práctica cultural institucional, vivida y compartida por quienes conforman el sistema. Al señalar la ausencia de simulacros regulares y la falta de formación continua, la investigación aporta elementos esenciales para repensar las estrategias de preparación, donde el personal constituye ante cualquier emergencia.

En la misma línea, Sánchez (2020) examinó la relación entre participación ciudadana y gestión de riesgos en su estudio "Participación ciudadana y la gestión del riesgo de desastres, mancomunidad municipal de Lima Este, carretera central, 2020". Empleando un diseño cuantitativo no experimental de tipo descriptivo-correlacional con 40 trabajadores municipales, la investigación reveló percepciones divididas: mientras el 30% calificó esta relación como regular, otro 30% la consideró relativamente buena y solo el 15% como excelente. El análisis estadístico confirmó una correlación significativa ($p=0.020<0.05$), demostrando que la participación ciudadana efectivamente influye en la gestión de riesgos, aunque con marcadas diferencias en su valoración. Estos hallazgos sugieren que, pese al marco normativo existente, los procesos participativos requieren mayor articulación institucional y mecanismos más inclusivos para optimizar su impacto en la prevención de desastres [14].

Lo que refleja esta investigación, son sobre las brechas existentes entre el marco normativo y la implementación real de los procesos participativos. La relación significativa confirma que la participación ciudadana sí incide en la gestión de riesgos, más allá de demostrar una relación estadística, abre un debate necesario sobre la calidad, profundidad y efectividad de los mecanismos participativos. Sus resultados sugieren que la participación no puede quedar reducida a un requisito formal o consultivo donde fortalezcan la corresponsabilidad entre ciudadanía y gobiernos locales, destacando la importancia de construir espacios de participación que realmente potencien la gestión del riesgo y mejoren la capacidad colectiva de los desastres.

Por último, Quiroz (2018) investigó la relación entre gestión de riesgos y dinámica laboral en su estudio "La gestión reactiva del riesgo de desastres y el clima organizacional en la sede central del Instituto Nacional de Defensa Civil - 2017". Este trabajo cuantitativo de tipo descriptivo-correlacional, que combinó enfoques

transversal y longitudinal, analizó una muestra de 80 trabajadores del INDECI mediante encuestas estandarizadas. Los resultados mostraron una consistencia métrica excepcional, con coeficientes Alfa de Cronbach de 0.912 para gestión reactiva de riesgos y 0.870 para clima organizacional, calificados como "muy elevados". El análisis reveló una correlación positiva y significativa ($r_s=0.916$, $p<0.05$), demostrando que la capacidad de respuesta ante emergencias se vincula directamente con la calidad del ambiente laboral. Estos hallazgos sugieren que las organizaciones de defensa civil requieren climas organizacionales sólidos para optimizar su eficacia operativa durante emergencias, destacando la importancia de factores psicosociales en la gestión reactiva de desastres [15].

Demuestra la investigación que la capacidad de respuesta ante emergencias no depende únicamente de protocolos o recursos técnicos, sino también de las dinámicas internas que configuran el ambiente laboral. también puso primer plano la dimensión humana y psicosocial en la gestión del riesgo de desastres, La investigación, además, invita a reflexionar sobre la necesidad de fortalecer la cultura institucional mediante prácticas que promuevan confianza, comunicación efectiva y cohesión entre los trabajadores. Evidencia también el comprender que la gestión del riesgo no es solo un proceso técnico, sino un fenómeno profundamente organizacional, donde las relaciones laborales y el bienestar del personal se convierten en factores determinantes para enfrentar las emergencias.

1.3.3. Antecedentes a nivel local

En el ámbito local, Peve (2023) desarrolló el estudio "Nivel de conocimiento sobre los desastres naturales y capacidad de respuesta ante un sismo del personal de enfermería en el servicio de emergencia del Hospital Regional de Ica", empleando un enfoque cuantitativo, no experimental y de corte transversal. La investigación, que incluyó a 74 profesionales de enfermería, utilizó dos instrumentos validados: 1) un cuestionario sobre conocimientos en desastres naturales (3 dimensiones, 29 ítems) desarrollado por Medina y Pusma, y 2) una escala de capacidad de respuesta ante sismos (10 dimensiones, 23 ítems) adaptada por Hurtado y Ríos del INDECI. Este trabajo surge en un contexto crítico donde los sismos en Ica han causado 548 fallecidos y 400,000 damnificados históricamente, evidenciando la necesidad de evaluar y fortalecer las competencias del personal de salud para actuar eficientemente en las fases prehospititarias, de respuesta inmediata y recuperación post-desastre [16].

Al situar la investigación en un contexto histórico marcado por pérdidas humanas y daños severos, evidencia la urgencia de consolidar competencias profesionales que contribuyan a salvar vidas y mejorar la resiliencia institucional. Por eso, no solo

aporta información valiosa, sino que también constituye un llamado a priorizar la capacitación continua y el fortalecimiento operativo en los servicios de emergencia y su relevancia para la salud pública y la gestión preventiva ante los desastres.

En este mismo contexto, Calvo et al. (2022) abordaron una problemática institucional en su estudio "Gestión de riesgos y productividad laboral en las instituciones públicas de la provincia de Ica, Perú". Esta investigación cuantitativa de tipo correlacional, que incluyó a 55 profesionales de diversas entidades públicas mediante muestreo por conveniencia, aplicó encuestas estandarizadas procesadas con SPSS v.26. Contrariamente a lo esperado, el análisis mediante Rho de Spearman reveló ausencia de correlación significativa ($r=0.224$, $p>0.05$) entre ambas variables, indicando que los sistemas de gestión de riesgos no influyen directamente en los indicadores de productividad laboral en este contexto. Los autores sugieren que este hallazgo podría explicarse por: 1) la posible implementación deficiente de los protocolos de gestión de riesgos, 2) la existencia de otros factores organizacionales que afectan más directamente la productividad, o 3) la necesidad de redefinir los indicadores de medición para capturar impactos indirectos o a largo plazo [17].

Esto permite comprender directamente en el desempeño de los trabajadores. En un territorio vulnerable como Ica, donde los desastres naturales han marcado históricamente la dinámica social y administrativa, analizar esta relación resulta fundamental para identificar las brechas que dificultan un funcionamiento eficiente del sector público, evidenciando que la gestión de riesgos no debe ser vista únicamente como un requisito normativo, sino como un componente estratégico que fortalece la seguridad, mejora el clima laboral y favorece la continuidad de los servicios. Incluso, el aporte del estudio fue ofrecer información útil para la formulación de políticas internas más efectivas, orientadas a optimizar procedimientos, fomentar una cultura preventiva y garantizar condiciones laborales que favorezcan el rendimiento de ello.

De manera complementaria, Zúñiga (2022) desarrolló una investigación aplicada titulada "Propuesta de gestión del riesgo y la prevención de los desastres naturales en la región de Ica", enfocada en evaluar las capacidades institucionales del Gobierno Regional de Ica (GORE) frente a desastres. El estudio, de diseño observacional-retrospectivo y nivel correlacional, aplicó encuestas a 85 trabajadores del GORE, revelando resultados contrastantes en tres dimensiones clave: 1) En gestión reactiva (49.41% de implementación), se identificó como principal debilidad la inconsistente capacitación del personal en EDAN y SINPAD (44% solo "a veces" capacitado); 2) En gestión prospectiva, mientras el 51% mantiene coordinación con SINAGERD, solo el 37% desarrolla programas de sensibilización ciudadana; y 3)

En gestión correctiva, se evidenciaron vacíos significativos en supervisión de zonas de evacuación (45% acción esporádica) y diseño de planes de rehabilitación (40% implementación irregular). Estos hallazgos sustentaron una propuesta integral que articula las tres dimensiones, destacando la necesidad de fortalecer sinergias interinstitucionales y capacitar tanto al personal técnico como a la población, considerando la alta vulnerabilidad hidrometeorológica y sísmica de la región [18]. Considerar el estudio es importante porque permite reconocer, con evidencia aplicada, diagnosticando el estado actual de la gestión del riesgo, sino que propone alternativas viables que pueden orientar mejoras en la planificación estratégica regional. El estudio contribuye a visibilizar la necesidad de fortalecer la articulación intersectorial, optimizar los recursos disponibles y promover una cultura preventiva que trasciende y proporciona información que puede ser usada para ajustar políticas regionales, diseñar programas de capacitación y priorizar inversiones en infraestructura y sistemas de alerta temprana con la capacidad de proteger a la población y reducir la vulnerabilidad ante futuros desastres.

Otra investigación en este contexto es la de Castro (2020) quien en su estudio "Análisis de riesgo sísmico para la prevención de desastres en viviendas autoconstruidas en Sunampe – Chíncha Alta - Ica - 2020" identificó un riesgo sísmico crítico en 20 viviendas evaluadas mediante fichas técnicas, revelando tres factores clave: 1) un nivel de riesgo "Muy Alto" con alta probabilidad de colapso ante sismos, 2) vulnerabilidad estructural "Alta" debido a procesos constructivos deficientes con materiales de baja calidad y ausencia de supervisión técnica, generando fallas por corte/flexión, y 3) peligro sísmico elevado por suelos tipo SM (arenas mal granuladas) en zona sísmica 4 (Norma E.030). La investigación concluye que estas viviendas -construidas sin asesoría técnica- representan un peligro inminente, requiriendo medidas urgentes como reforzamiento estructural, regulación municipal de construcciones, capacitación en técnicas sismorresistentes básicas y mejoramiento de suelos, particularmente en un área con antecedentes de sismos destructivos como el de 2007 [19].

En el contexto de Ica, analiza las condiciones constructivas y los niveles de riesgo permite comprender con mayor precisión los factores que incrementan la posibilidad de daños materiales y pérdidas humanas. Además, este tipo de estudios aporta evidencias técnicas que pueden orientar a las autoridades locales y regionales en la formulación de políticas públicas de prevención, reducción de riesgos y mejoramiento de viviendas, que plantea acciones que contribuyen a fortalecer la seguridad de la población, promover prácticas constructivas más seguras y reducir el impacto de los desastres.

Por último, en el nivel local se tuvo a Quispe, S. (2017). Responsabilidad social y gestión del riesgo de desastres de los empleados en la Municipalidad Provincial de Ica, Ica-2017. (Tesis de maestría). Universidad Cesar Vallejo. En este estudio se tuvo de objetivo general fue determinar la relación entre la responsabilidad social y la gestión del riesgo de desastres en los empleados públicos de la Municipalidad Provincial de Ica 2017. La investigación es sustantiva, no experimental, transversal, hipotético y deductivo; con una muestra de 82 empleados. Para la recolección de datos se utilizaron los instrumentos de la variable responsabilidad social y gestión del riesgo de desastres. En los resultados, se consiguió un coeficiente de correlación de Rho de Spearman = 0.774 considerado como elevada relación positiva entre las variables, con una $p = 0.000$ ($p < 0.05$); valor que permite rechazar la hipótesis nula. En conclusión, se pudo hallar que según las evidencias estadísticas existe una relación significativa entre la primera variable denominada responsabilidad social [20].

Evidencia la responsabilidad social de los trabajadores municipales con la organización, prevención y respuesta ante desastres, destacando la importancia de una cultura institucional sólida para reducir vulnerabilidades. Incluido a ello, el estudio proporciona comprender las brechas, limitaciones y oportunidades dentro de la gestión pública local, lo que permite que nuevas investigaciones mejoren propuestas orientadas a mejorar la preparación, la toma de decisiones y la implementación de estrategias preventivas y la efectividad de la gestión del riesgo, lo cual fue determinante para diseñar intervenciones más eficientes y sostenibles ante un desastre.

1.4. Justificación e importancia de la investigación

1.4.1. Justificación

La presente investigación se justifica en primer lugar por la problemática real y vigente que enfrenta la región de Ica, una de las zonas con mayor exposición a amenazas sísmicas, hidrometeorológicas y antrópicas del país. En este contexto, el Gobierno Regional cumple un rol estratégico en la implementación de políticas de gestión del riesgo de desastres; sin embargo, diversos estudios y diagnósticos institucionales evidencian limitaciones en los conocimientos técnicos y en las actitudes preventivas del personal público, lo que puede afectar la capacidad de respuesta y la sostenibilidad de las acciones preventivas desarrolladas. De allí la necesidad de determinar cómo los conocimientos sobre GRD influyen en las actitudes de prevención de los trabajadores, quienes constituyen el primer eslabón operativo del sistema de gestión institucional.

Desde el punto de vista teórico-académico, este estudio aporta a la comprensión de la relación entre el conocimiento técnico y las actitudes preventivas en el ámbito público, un tema insuficientemente explorado en la región y con escasa evidencia empírica local. El análisis correlacional permite ampliar el cuerpo de conocimientos existentes y contrastar hallazgos previos, generando explicaciones que fortalecen el marco teórico sobre la cultura de prevención y los factores que la condicionan. Asimismo, los resultados ofrecerán orientaciones para futuras investigaciones en GRD dentro del campo de la ingeniería civil y la gestión pública.

En cuanto a la justificación metodológica, la investigación emplea instrumentos estructurados y validados que permiten obtener datos confiables y medibles sobre ambas variables. El uso de un diseño cuantitativo, no experimental y correlacional contribuye a la rigurosidad científica y posibilita el análisis objetivo de la relación entre conocimientos y actitudes, lo cual constituye un aporte relevante para estudios posteriores que busquen replicar o ampliar este enfoque.

La justificación práctica radica en que los resultados permitirán identificar brechas específicas en la formación y en la disposición preventiva de los trabajadores del Gobierno Regional de Ica. Con base en ello, será posible proponer estrategias de mejora, tales como programas de capacitación, talleres de sensibilización, protocolos actualizados y actividades orientadas al fortalecimiento de la cultura institucional de prevención. Esto no solo optimiza la capacidad de respuesta del personal ante una emergencia, sino que también mejora la gestión interna y la coordinación con otras entidades del sistema SINAGERD.

Por otro lado y finalmente, el estudio tiene una justificación social evidente, pues los beneficiarios indirectos son los ciudadanos de la región de Ica, quienes dependen de instituciones preparadas, competentes y con una clara actitud preventiva. Si los trabajadores del Gobierno Regional desarrollan conocimientos sólidos y una actitud proactiva frente al riesgo, aumentará la capacidad institucional para proteger vidas, bienes y servicios esenciales, contribuyendo al bienestar social y a la reducción de la vulnerabilidad colectiva frente a futuros desastres.

1.4.2. Importancia

La presente investigación reviste una importancia significativa debido al contexto de alta vulnerabilidad que caracteriza a la región de Ica, donde los eventos sísmicos, hidrometeorológicos y antrópicos representan una amenaza constante para la población y las instituciones públicas. En este sentido, el estudio adquiere relevancia al analizar la relación entre los conocimientos sobre gestión del riesgo de desastres y las actitudes de prevención de los trabajadores del Gobierno Regional de Ica,

actores clave en la planificación, ejecución y supervisión de las políticas públicas orientadas a la reducción del riesgo.

En el plano institucional, la investigación es importante porque genera evidencia que permitirá a las autoridades regionales fortalecer sus estrategias de prevención mediante la identificación de brechas en la formación técnica y en la disposición preventiva del personal. Esto facilita la toma de decisiones informadas y orientadas a mejorar la capacidad de respuesta y la sostenibilidad de los programas vinculados al Sistema Nacional de Gestión del Riesgo de Desastres (SINAGERD). De esta manera, el estudio contribuye a consolidar una gestión pública más eficiente, moderna y alineada con los lineamientos nacionales e internacionales de protección civil.

En cuanto a la importancia académica, el estudio aporta al desarrollo del conocimiento científico en el campo de la gestión del riesgo de desastres, al contrastar teorías contemporáneas con evidencia empírica obtenida en un contexto regional. Asimismo, enriquece la discusión académica al integrar enfoques aplicados en otros países, lo que permite comparar modelos, identificar buenas prácticas y comprender cómo estas pueden adaptarse a la realidad de Ica. Esto convierte a la investigación en una referencia útil para futuros estudios en ingeniería civil, gestión pública, educación preventiva y ciencias sociales.

A nivel práctico y operativo, los resultados permitirán proponer estrategias de intervención orientadas al fortalecimiento de las competencias del personal, tales como programas de capacitación, talleres de sensibilización, y actividades orientadas a promover comportamientos preventivos sostenidos. La identificación de prácticas efectivas y replicables contribuye directamente a mejorar la cultura institucional de prevención y a garantizar que los trabajadores actúen con responsabilidad, seguridad y eficacia ante cualquier eventualidad.

1.5. Objetivo de la Investigación

1.5.1. Objetivo general

También se presenta el objetivo general de la investigación, Determinar la relación que existe entre conocimientos sobre gestión de riesgo de desastres y actitudes de prevención en trabajadores del Gobierno Regional de Ica, 2021.

1.5.2. Objetivos específicos

Asimismo, los objetivos específicos:

OE1: Determinar la relación que existe entre conocimientos sobre gestión de riesgo de desastres y el componente cognitivo de las actitudes de prevención en trabajadores del Gobierno Regional de Ica, 2021.

OE2: Determinar la relación que existe entre conocimientos sobre gestión de riesgo de desastres y el componente conductual de las actitudes de prevención en trabajadores del Gobierno Regional de Ica, 2021.

OE3: Determinar la relación que existe entre conocimientos sobre gestión de riesgo de desastres y el componente afectivo de las actitudes de prevención en trabajadores del Gobierno Regional de Ica, 2021.

1.6. Hipótesis de la investigación

1.6.1. Hipótesis General

Por último, se plantó la hipótesis general: Existe relación directa entre conocimientos sobre gestión de riesgo de desastres y actitudes de prevención en trabajadores del Gobierno Regional de Ica, 2021.

1.6.2. Hipótesis Específicas

HE1: Existe relación directa entre conocimientos sobre gestión de riesgo de desastres y el componente cognitivo de las actitudes de prevención en trabajadores del Gobierno Regional de Ica, 2021.

HE2: Existe relación directa entre conocimientos sobre gestión de riesgo de desastres y el componente conductual de las actitudes de prevención en trabajadores del Gobierno Regional de Ica, 2021.

HE3: Existe relación directa entre conocimientos sobre gestión de riesgo de desastres y el componente afectivo de las actitudes de prevención en trabajadores del Gobierno Regional de Ica, 2021.

1.7. Contenido de capítulos

1.7.1. Conocimientos sobre gestión de riesgo de desastres

Definición sobre conocimiento de gestión de riesgo de desastres

Encontramos diversas definiciones para esta variable. Por ejemplo, para Arauz et al. (2022) el conocimiento sobre la gestión del riesgo de desastres se entiende como un conjunto de competencias, integrales conceptuales, internas y externas, que preparan tanto a docentes como a estudiantes para enfrentar escenarios derivados del cambio climático. Estas habilidades permiten desarrollar una cultura ambiental que promueve la conciencia y prevención frente a riesgos, reforzando así las capacidades individuales y colectivas ante posibles amenazas [8].

Otro aporte es el que ofrece Canese et al. (2021) quienes consideran que el conocimiento en gestión del riesgo de desastres se construye mediante el diálogo entre la ciudadanía y las instituciones. A través de esta interacción, se fortalecen las capacidades locales y se promueve una cultura de prevención basada en la

comprensión compartida de los riesgos. La participación de la comunidad es clave para lograr respuestas más eficaces frente a los desastres [9].

Por último, encontramos la postura de Barreto (2024), quien considera que el conocimiento de este tema implica la capacidad de identificar amenazas, evaluar vulnerabilidades y aplicar estrategias efectivas para mitigar los impactos de desastres. En este contexto, el conocimiento sobre gestión del riesgo de desastres se refiere a la comprensión y aplicación de principios y prácticas que permiten anticipar, preparar y responder adecuadamente a eventos adversos, minimizando sus efectos en la población y en diversas instituciones [21].

En síntesis, podemos encontrar que el conocimiento sobre gestión del riesgo de desastres constituye un conjunto integral de competencias, capacidades y actitudes que permiten a las personas y organizaciones reconocer oportunamente las amenazas, evaluar su magnitud y anticipar escenarios de impacto. Este conocimiento no solo implica identificar los peligros existentes, sino también comprender la vulnerabilidad de la población, los recursos disponibles y las rutas más efectivas para actuar antes, durante y después de un evento adverso. Asimismo, favorece la toma de decisiones informadas, la planificación preventiva y la implementación de medidas de mitigación que disminuyan significativamente los daños potenciales. En tal manera, una adecuada gestión del riesgo se convierte en un pilar esencial para promover una cultura preventiva sostenible, fortalecer la resiliencia comunitaria y garantizar que los desastres futuros aunque inevitables generen el menor impacto posible sobre la vida humana, las infraestructuras y el entorno social actual.

Teoría sobre la gestión de riesgo de desastres

Gestión crítica del riesgo de desastres

Para acuña et al. la perspectiva clásica de la gestión del riesgo de desastres ha sido cuestionada desde las ciencias sociales por su tendencia a despolitizar el riesgo, ignorando las desigualdades estructurales que lo producen y corriendo el riesgo de naturalizar condiciones de injusticia al limitar las políticas basadas en este paradigma suelen limitarse a gestionar la desigualdad en lugar de transformarla.

Frente a estas limitaciones, Acuña et al. (2021) proponen una visión crítica que trasciende la resiliencia como mera capacidad adaptativa y avanza hacia la transformación estructural. Este cambio de enfoque implica, en primer lugar, reconocer que la vulnerabilidad no es un fenómeno natural, sino el resultado de relaciones de poder históricamente arraigadas. Por ello, en lugar de promover ajustes técnicos o institucionales superficiales, se argumenta que la gestión del riesgo debe

incorporar las voces de comunidades marginadas, cuyas prácticas y saberes desafían los marcos hegemónicos [10].

Teoría social de la Gestión del Riesgo

Otro aporte teórico es el de Canese et al. (2021) quienes explican la teoría social de Gestión del Riesgo; esta teoría concibe la participación ciudadana como un eje fundamental para mejorar la efectividad de las acciones, aunque en la práctica suele reducirse a un mero instrumento consultivo sin mecanismos vinculantes claros.

Canese et al. (2021) enmarcan su análisis en el paradigma crítico, retomando las teorías de Lavell (citado en Canese et al., 2021) para quienes la participación es un proceso de aprendizaje continuo y transformador. Para este autor la participación se configura como una acción emancipadora que genera conocimientos políticos a través de la acción misma; esta visión contrasta con enfoques tecnocráticos, al vincular la gestión del riesgo con la justicia social y la democratización.

La participación ciudadana, en este marco, se define como el proceso mediante el cual la ciudadanía incide en decisiones políticas que la afectan, ya sea mediante acciones colectivas, reivindicaciones o respuestas a convocatorias institucionales [9]. Así pues, la Gestión del riesgo se vuelve un elemento más del desarrollo social, pues la superación de vulnerabilidades permite que las poblaciones en riesgo puedan desarrollarse y mejorar su estructura social.

Gestión ambiental del riesgo de desastres

González et al. (2020) desarrollan una visión crítica de la gestión del riesgo ambiental, argumentando que debe superar los enfoques fragmentados para adoptar una perspectiva holística que integre cambio climático, eventos extremos y vulnerabilidades sociales. Partiendo de esta premisa, los autores demuestran cómo el cambio climático actúa como amplificador de riesgos, ya que fenómenos de evolución lenta como el aumento del nivel del mar o las temperaturas generan vulnerabilidades acumulativas que, al combinarse con eventos extremos, producen impactos sin precedentes. Esta comprensión desafía la visión tradicional del desastre como evento aislado, proponiendo en cambio entenderlo como un proceso socioambiental complejo donde interactúan amenazas naturales con vulnerabilidades creadas por modelos de desarrollo insostenibles [11].

El análisis evidencia que los desastres no son hechos fortuitos, sino el resultado de procesos socioambientales donde el cambio climático y las vulnerabilidades estructurales se potencian mutuamente. Esta perspectiva permite comprender de

manera más profunda las causas y consecuencias de los riesgos, resaltando la necesidad de políticas preventivas que articulen medio ambiente, territorio y desarrollo sostenible.

Los autores identifican varios problemas críticos en la gestión del riesgo de desastres: en primer lugar, las decisiones verticales que ignoran el conocimiento y necesidades locales. En segundo término, señalan cómo las soluciones basadas exclusivamente en infraestructura (como relocalizaciones en cabeceras municipales) fracasan al no abordar dimensiones sociales clave como empleo o redes comunitarias. Finalmente, destacan la paradoja de la percepción del riesgo: mientras eventos agudos como huracanes son bien comprendidos, las amenazas crónicas como la elevación del mar se subestiman sistemáticamente.

Por otro lado, Mansilla (2024) desarrolla una contundente crítica al paradigma dominante en gestión del riesgo ambiental, argumentando que los enfoques tradicionales eluden abordar las causas estructurales que generan y amplifican los riesgos en nuestra época. Su análisis revela cómo las actuales dinámicas de la actividad humana en el marco económico del capitalismo la globalización ha reconfigurado los procesos de construcción del riesgo, intensificando sus impactos mediante mecanismos más sofisticados y difusos que en periodos históricos anteriores.

Esta autora identifica tres procesos fundamentales que operan como motores primarios en la generación de riesgo ambiental. En primer lugar, lo que esta autora explica como un proceso de financiarización de la economía que ha creado circuitos especulativos donde el capital obtiene ganancias independientemente de crisis o catástrofes, profundizando desigualdades estructurales. En segundo término, las actividades extractivas desenfrenadas, particularmente en minería y agroindustria, ha llevado a la depredación de ecosistemas estratégicos, generando desplazamientos forzados y crisis hídricas que luego son atribuidas erróneamente al cambio climático. Finalmente, la mercantilización de bienes comunes esenciales como el agua y el suelo urbano ha creado nuevas formas de vulnerabilidad sistémica [22].

El texto es pertinente y valiosa porque revela, de manera crítica pero constructiva, las causas estructurales que alimentan el riesgo ambiental. Su mayor fortaleza es que no se queda en la descripción de los problemas, sino que permite comprender cómo factores económicos, extractivos y urbanos se entrelazan para generar vulnerabilidades profundas. Al identificar, el análisis abre la puerta a propuestas más justas y sostenibles, orientadas a fortalecer la gestión ambiental.

Frente a esta realidad, Mansilla cuestiona agudamente los discursos hegemónicos en gestión del riesgo, particularmente aquellos que enfatizan conceptos como resiliencia o adaptación. Para Mansilla, estos enfoques constituyen conceptos que no se aplican a la realidad ya que, al centrarse en la capacidad de las poblaciones para afrontar los desastres, terminan haciendo poco visibles las condiciones estructurales que generan los riesgos. En contraste, propone redefinir la gestión ambiental del riesgo al campo político y social enfrentando directamente las lógicas de acumulación capitalista responsables de la crisis socioecológica actual [22].

Dimensión de la gestión de riesgo de desastres

La gestión del riesgo de desastres (GRD) se estructura en diversas dimensiones que permiten su abordaje integral, en concordancia con los marcos teóricos y normativos nacionales e internacionales. Para efectos de esta investigación, se adopta la clasificación propuesta por Villa et al. (2024), complementada con los aportes del Centro Nacional de Estimación, Prevención y Reducción del Riesgo de Desastres (Acuña et al. (2021) y autores como Lavell y Maskrey (2017), que refuerzan la naturaleza articulada y sistémica del enfoque de GRD [12] [10].

a) Gestión prospectiva del riesgo

La gestión prospectiva se centra en la planificación anticipada para evitar la generación de nuevos riesgos. Comprende acciones preventivas orientadas a reducir o eliminar condiciones potencialmente peligrosas antes de que se materialicen. Incluye el ordenamiento territorial, la planificación urbana segura, la evaluación ambiental estratégica, y la incorporación de criterios de riesgo en proyectos de desarrollo e infraestructura. Este enfoque se vincula con el principio de sostenibilidad preventiva, al buscar que el crecimiento urbano y económico no incremente la exposición ni la vulnerabilidad de las poblaciones.

Como señala Acuña et al. (2021), esta dimensión es fundamental en contextos como el peruano, donde las dinámicas de urbanización informal y la ocupación de zonas de alto riesgo agravan la exposición ante amenazas naturales. Por tanto, el desarrollo sin control técnico genera escenarios futuros de desastre, siendo indispensable integrar la GRD en las fases tempranas de cualquier proceso de desarrollo [10].

b) Gestión correctiva del riesgo

La gestión correctiva alude a la intervención sobre riesgos ya existentes mediante la reducción de vulnerabilidades acumuladas en contextos urbanos, rurales o institucionales. Esta dimensión implica la implementación de obras de mitigación

estructural (muros de contención, drenajes pluviales, reforzamiento sísmico), así como intervenciones no estructurales (reubicación de viviendas, actualización de normativas técnicas, programas de sensibilización comunitaria) [10].

Según Mansilla (2024), esta dimensión debe considerar no solo las condiciones materiales del riesgo, sino también las causas estructurales como la pobreza, la exclusión territorial o la informalidad que incrementan la susceptibilidad de ciertos grupos sociales. Por ello, la gestión correctiva no debe entenderse únicamente como una respuesta técnica, sino como una estrategia de justicia territorial que busca transformar condiciones históricas de vulnerabilidad [22].

c) Gestión reactiva del riesgo

La gestión reactiva se refiere al conjunto de acciones inmediatas desplegadas en respuesta a un evento adverso ya ocurrido. Incluye la activación de sistemas de alerta temprana, evacuaciones, búsqueda y rescate, atención de emergencias médicas, albergue temporal, y rehabilitación inicial. Esta dimensión también abarca los planes de contingencia y la capacidad institucional de coordinar la respuesta ante emergencias [22].

Aunque indispensable, esta dimensión no debe convertirse en el eje central de la GRD, ya que ello limitaría su carácter preventivo y estructural. Como advierte Acuña et al. (2021), una gestión basada únicamente en la reacción tiende a perpetuar un “ciclo de vulnerabilidad”, donde los desastres se atienden, pero no se previenen. La gestión reactiva debe integrarse dentro de un enfoque más amplio, articulado con las dimensiones prospectiva y correctiva, garantizando una respuesta oportuna, coordinada y respetuosa de los derechos humanos [10].

Estas tres dimensiones no deben concebirse como compartimentos estancos, sino como componentes interdependientes de un sistema integral de gestión del riesgo. La eficacia de la GRD radica en la capacidad de los actores institucionales y sociales para articular intervenciones prospectivas, correctivas y reactivas, en función del contexto territorial, los escenarios de amenaza y las capacidades locales. La implementación equilibrada de estas dimensiones promueve la construcción de comunidades resilientes, preparadas no solo para afrontar desastres, sino para transformar sus condiciones estructurales de riesgo.

Importancia de la gestión de riesgo de desastres.

La gestión del riesgo de desastres emerge como un campo fundamental en el mundo contemporáneo, donde los desafíos climáticos, sociales y económicos demandan

respuestas integrales. La importancia de esta variable la podemos hallar en los siguientes aspectos.

En primer lugar, como construcción de conocimiento. El conocimiento en gestión del riesgo, según Arauz et al. (2022), representa un conjunto de competencias integrales que preparan a individuos y comunidades para enfrentar escenarios adversos. Esta perspectiva educativa enfatiza cómo el desarrollo de una cultura preventiva fortalece tanto capacidades individuales como colectivas. Canese et al. (2021) complementan esta visión destacando que el verdadero conocimiento se construye mediante el diálogo entre instituciones y comunidades, donde la participación activa genera comprensiones compartidas sobre los riesgos. Barreto (2024) añade un importante componente práctico, señalando que este conocimiento debe traducirse en habilidades concretas para identificar amenazas y aplicar estrategias de mitigación [8][9][21].

En segundo lugar, sirve como herramienta de transformación social. La gestión crítica del riesgo, propuesta por Acuña et al. (2021), trasciende los enfoques tradicionales al cuestionar las estructuras de poder que generan vulnerabilidad. Esta perspectiva revela cómo la gestión del riesgo no puede limitarse a medidas técnicas cuando las causas profundas son sociales y políticas. Al incorporar las voces de comunidades marginadas y promover la transformación estructural, esta visión convierte la gestión del riesgo en un instrumento de justicia social, desnaturalizando las condiciones que producen desigualdades frente a los desastres [10].

Así también, Canese et al. (2021) destaca el rol central de la participación ciudadana, no como solo un requisito a cumplir, sino como proceso emancipador que genera aprendizajes colectivos. Esta aproximación demuestra que la efectiva gestión del riesgo fortalece el tejido social y se convierte en componente esencial del desarrollo, al permitir que las comunidades superen condiciones de vulnerabilidad que limitan sus posibilidades de progreso. La participación genuina transforma así la gestión del riesgo en un espacio de construcción democrática [9].

Por último, sirve como herramienta para el cuidado ambiental y la manera cómo nuestra sociedad afronta las consecuencias del cambio climático. González et al. amplían la mirada hacia las dimensiones ambientales, mostrando cómo el riesgo se intensifica por modelos de desarrollo insostenibles. Sus análisis revelan que fenómenos como el cambio climático o el extractivismo descontrolado no son meros contextos, sino factores activos en la generación de riesgos. Mansilla, por su lado, (2024) sitúa la discusión en un plano todavía más crítico, a tal punto que relaciona

la gestión del riesgo de desastres con la supervivencia de nuestra sociedad; por esto, ya no puede reducirse a protocolos técnicos, sino que debe convertirse en plataforma para cuestionar el modelo de desarrollo hegemónico. Esta perspectiva radical muestra cómo la verdadera prevención requiere transformar las estructuras que ponen nuevos riesgos a la población mundial [11][22].

Consideraciones de la gestión y estudio preventivos del riesgo de desastres

La gestión del riesgo de desastres implica el reconocimiento de que hay vulnerabilidades que ponen en riesgo a una población determinada; para esto hay ciertas connotaciones importantes a discutir más allá de la definición y recomendaciones generales. Puesto que la gestión del riesgo de desastres tiene un enfoque principalmente preventivo.

En primer lugar, se debe comprender que, como explica Mansilla (2024) la gestión del riesgo de desastres no se dedica a atender emergencias ni desastres inminentes; por el contrario, la reducción del riesgo de desastre reconocer la posibilidad de emergencias y desastres para poder planificar de manera preventiva sobre estos los riesgos y vulnerabilidades y la mitigación de sus efectos en la población. Para esto se requiere un diseño y un fundamento científico e interdisciplinar.

También Mansilla (2024) denota que la gestión de riesgo no ha cambiado mucho sus paradigmas en las últimas décadas, pero sí las dinámicas socioeconómicas de la sociedad. Para esta autora, los diversos cambios, sociales, económicos e industriales generan nuevos factores de riesgos que deben considerarse; por ejemplo, la cada vez mayor incidencia de desastres debido al cambio climático, o la creación de nuevos entornos urbanos con nuevos riesgos no estudiados por el crecimiento demográfico. Son estos aspectos sociales o económicos los que debe integrar la teoría sobre la gestión de riesgos de desastres para contemplar nuevos aspectos de la prevención por riesgos cada vez más actuales y relacionados con la actividad humana y no la clásica concepción del riesgo de desastre como generado naturalmente [22].

Evaluación y clasificación del riesgo

Por todo esto, la gestión de riesgo de desastres requiere de una dimensión técnica sobre la prevención del riesgo de desastre. Por esto, León et al. (2022) señalan que para evaluar el riesgo (R), es necesario identificar tanto los peligros (P) como las vulnerabilidades (V); con esta evaluación se puede estimar la probabilidad de daños a personas, infraestructura y economía. Este análisis integra datos teóricos y

empíricos sobre la intensidad del peligro y la capacidad de resistencia de los elementos expuestos [23].

Existen dos enfoques metodológicos principales; el criterio analítico/matemático, basado en la fórmula “ $R = \sum(P \times V)$ ”, donde ambas variables se expresan en términos probabilísticos si esta clasificación supera el 90% se considera riesgo inminente. Y el segundo es el criterio descriptivo que utiliza una matriz de peligro-vulnerabilidad con niveles cualitativos (bajo, moderado, alto), permitiendo priorizar acciones según la gravedad del riesgo [23].

Con estos resultados se orienta la evaluación e implementación de medidas preventivas, de preparación, respuesta y recuperación, priorizando la protección de vidas y la minimización de pérdidas económicas (León et al., 2022).

Por su parte Llor y Muñoz (2023) explican que el estudio del riesgo requiere un enfoque integral que combine aspectos técnicos y sociales, desarrollándose en tres etapas interrelacionadas: primero, se analizan los factores básicos como la peligrosidad del fenómeno, la vulnerabilidad de los elementos expuestos y el grado de exposición; segundo, se evalúa el nivel de riesgo resultante; y tercero, se diseñan medidas de mitigación adecuadas. Sin embargo, más allá de este marco técnico, el riesgo es fundamentalmente un fenómeno social, donde el conocimiento científico sobre las amenazas interactúa con la percepción y acciones de las comunidades. Esta dimensión humana es crucial, ya que el riesgo solo adquiere significado real en relación con su potencial impacto en la población, mientras que las decisiones y comportamientos sociales pueden tanto aumentar como reducir la vulnerabilidad. Por ello, una comprensión completa del riesgo debe considerar simultáneamente los aspectos cuantificables y los factores socioculturales que determinan la capacidad de respuesta colectiva ante las amenazas [23][24].

1.7.2. Actitudes de prevención

Definición de actitudes de prevención

Podemos encontrar diversas definiciones de prevención; por ejemplo, según Barra (2021), la actitud de prevención se define como un constructo psicosocial que integra tres componentes fundamentales: un conjunto de creencias compartidas culturalmente (basadas en tradiciones, valores y conocimientos a menudo no verificables empíricamente), un sistema valorativo determinado por las convicciones de las personas, y su expresión concreta en conductas preventivas. Estos aspectos se configuran a partir de supuestos socialmente contruidos sobre el significado y

relevancia de la prevención; si la actitud es correcta, las personas que la tengan tomarán acción frente a la situación de riesgo.

Por otro lado, Barreto (2024) considera que la actitud de prevención es el conjunto de comportamientos, conductas y creencias asumidas frente a la gestión y prevención del riesgo, que dependen de los conocimientos que de esta se posean. Barreto (2024) señala que las actitudes pueden ser aprendidas y desarrolladas por lo que una buena actitud, segura y proactiva, es desarrollada a través del ejemplo, la educación y la socialización [5][21].

Desde la perspectiva de la gestión del riesgo de desastres, las actitudes de prevención adquieren un carácter estratégico, pues articulan el conocimiento técnico con la voluntad de actuar. Una actitud preventiva sólida se expresa en la capacidad del individuo para reconocer la importancia del riesgo, valorar las consecuencias de la inacción y adoptar conductas consistentes con la protección propia y colectiva. De este modo, las actitudes preventivas no solo fortalecen la resiliencia individual, sino que contribuyen a la construcción de culturas institucionales y sociales de prevención, esenciales para enfrentar eficazmente los desastres en contextos de alta vulnerabilidad.

En síntesis, la actitud de prevención es una disposición que tienen las personas y la sociedad que combina creencias, valores y acciones concretas para anticipar y reducir riesgos. En esencia, una actitud de prevención implica tener conocimiento sobre riesgos y formas de mitigarlos, reconocer la importancia de actuar anticipadamente y adoptar comportamientos seguros de manera consistente.

Teorías que fundamentan las actitudes de prevención

Prevención del riesgo como fenómeno natural

Barrenechea (2024) explica que existe una doctrina naturalista que concibe los desastres como fenómenos naturales inevitables, lo que ha llevado a políticas centradas en la gestión reactiva más que en la prevención estructural. De igual manera, Mansilla (2024) señala que la concepción del riesgo aún se tiene como un efecto natural e independiente de la actividad humana, por lo que sus medidas preventivas no van más allá de una prevención inmediata del fenómeno concreto e inmediato del desastre.

Para esta postura, entonces, la prevención no observa los fenómenos de los desastres y el riesgo como algo que podamos determinar como sociedad, exceptuando los desastres causados directamente por la intervención humana; así pues, el riesgo es

un fenómeno natural ante el que solo se puede preparar y medir alternativas de mitigación del riesgo.

Prevención riesgo de desastres como fenómeno social

Para Carrillo (2020), el enfoque de la prevención en nuestra sociedad es un enfoque proactivo busca principalmente reducir la exposición de personas y bienes ante amenazas. Precisamente, para esta autora, la prevención tiene como objetivo la reducción de riesgos representa el proceso más amplio de la prevención, enfocado en disminuir vulnerabilidades existentes teniendo en consideración el impacto que los desastres tienen en el desarrollo socioeconómico de una población vulnerable. Esta perspectiva reconoce que la verdadera prevención debe integrarse desde las etapas iniciales de planificación del desarrollo de una comunidad o población, especialmente en procesos de expansión urbana donde las decisiones sobre localización y diseño pueden incidir en los niveles de riesgo futuro.

Para esta perspectiva, entonces, los desastres naturales son entendidos como eventos que superan la capacidad de respuesta local causando graves daños a la población, y tienen un impacto particularmente severo en países en desarrollo. Por ello, la prevención debe pensarse como una respuesta ante el riesgo de eventos que pueden debilitar el desarrollo social [25][22][26].

Marco de la prevención en el Perú

En el caso peruano, el reconocimiento social del riesgo de desastres llevó en 2011 a la creación del Sistema Nacional de Gestión del Riesgo de Desastres (SINAGERD), que reemplazó al antiguo sistema de defensa civil con una estructura más completa que incluye organismos especializados en prevención (CENEPRED) y respuesta (INDECI), bajo la rectoría de la Presidencia del Consejo de Ministros (Carrillo, 2020).

Sin embargo, Carrillo explica que la implementación del SINAGERD enfrenta desafíos significativos. La necesaria coordinación entre el nivel nacional y más de 2,000 gobiernos locales resulta operativamente compleja, mientras que la reciente adscripción de los organismos técnicos al Ministerio de Defensa ha generado preocupación entre especialistas por un posible retroceso en los avances logrados. Estos problemas institucionales se ven agravados por la falta de articulación entre las entidades responsables, que en la práctica operan de manera fragmentada, limitando la efectividad de las acciones preventivas [26].

Frente a esta situación, se hace evidente la necesidad de adoptar un enfoque integral de gestión del riesgo que trascienda las perspectivas puramente técnicas (Carrillo, 2020). Este enfoque debe incorporar dimensiones sociales, económicas y culturales en el análisis de vulnerabilidades, y requeriría de un liderazgo técnico especializado capaz de articular conocimientos multidisciplinarios. La planificación estratégica del desarrollo nacional debe integrar consistentemente la reducción de riesgos, mientras se fortalece la participación coordinada de todos los actores relevantes, desde el gobierno central hasta la sociedad civil. Solo mediante esta visión comprehensiva y articulada será posible avanzar hacia una auténtica cultura de prevención que reduzca sistemáticamente la vulnerabilidad del país ante desastres [26].

Elementos de las actitudes de prevención

Para el presente estudio se adoptan las dimensiones propuestas por Carrillo (2020), quien plantea que las actitudes de prevención no constituyen un fenómeno homogéneo, sino un conjunto de disposiciones diferenciadas que orientan la conducta preventiva frente a diversas amenazas. Estas dimensiones permiten comprender cómo las personas internalizan, valoran y actúan ante distintos tipos de riesgos, lo cual resulta fundamental en contextos de alta vulnerabilidad como la región Ica.

Cultura preventiva

La cultura preventiva constituye la base transversal de todas las demás dimensiones. Se refiere a la construcción social de valores, creencias y prácticas que orientan la anticipación al riesgo incluso antes de su manifestación. Esta dimensión implica una actitud proactiva, reflexiva y organizada hacia la prevención, sustentada en la internalización de la responsabilidad individual y colectiva para proteger la vida, el entorno y las generaciones futuras. La cultura preventiva se forma mediante procesos educativos, institucionales y comunitarios, y se expresa en comportamientos sostenidos como la participación en simulacros, el cumplimiento de protocolos y la adopción de conductas seguras en la vida cotidiana.

Prevención sísmica

La prevención sísmica comprende el conjunto de creencias, conocimientos y comportamientos relacionados con la preparación ante sismos. Dada la ubicación geotectónica del Perú, esta dimensión es esencial para evaluar cómo las personas perciben su vulnerabilidad y cómo adoptan medidas para reducir los daños en edificaciones, mobiliario, infraestructura y espacios de trabajo. Incluye desde

prácticas elementales de preparación —como identificar zonas seguras o conocer rutas de evacuación— hasta conocimientos técnicos básicos vinculados al comportamiento estructural de las edificaciones. Una actitud preventiva sólida en esta dimensión favorece la disminución de pérdidas humanas y materiales frente a eventos sísmicos.

Prevención de tsunamis

La prevención de tsunamis se refiere a la capacidad de reconocer señales de alerta, comprender la dinámica de estos eventos y adoptar conductas de evacuación oportunas. Esta dimensión es crucial en zonas costeras o cercanas al litoral, donde la amenaza es latente. Incluye la interiorización de la importancia de evacuaciones inmediatas, el conocimiento de zonas de refugio y la comprensión de que los tsunamis suelen ocurrir tras sismos de gran magnitud. La actitud preventiva en esta dimensión refleja el grado de disposición del individuo para actuar con rapidez y criterio ante una amenaza de evolución rápida y potencialmente devastadora.

Prevención ante huaycos

La prevención ante huaycos implica la predisposición a identificar zonas de riesgo, reconocer precipitaciones intensas como señales de peligro y adoptar medidas para reducir la exposición en áreas vulnerables. Esta dimensión es especialmente relevante en zonas con pendientes pronunciadas o con antecedentes de erosión, deslizamientos o activación de quebradas. La actitud preventiva se expresa en comportamientos como evitar la ocupación de áreas inestables, participar en actividades de limpieza de cauces, acatar medidas de evacuación y reconocer los factores que incrementan la probabilidad de un evento. Su fortalecimiento es clave para reducir impactos en entornos urbanos y rurales.

Prevención de inundaciones

La prevención de inundaciones comprende creencias, percepciones y conductas orientadas a mitigar los efectos de acumulaciones excesivas de agua producto de lluvias intensas, desbordes de ríos o deficiencias en el drenaje urbano. Incluye la capacidad de reconocer señales tempranas, entender los factores que incrementan la vulnerabilidad —como la ocupación informal de riberas o la falta de infraestructura adecuada— y adoptar acciones como asegurar bienes, identificar rutas seguras y colaborar con medidas comunitarias de mitigación. Esta dimensión tiene especial relevancia en regiones expuestas a fenómenos hidrometeorológicos intensificados por el cambio climático.

En conjunto, estas dimensiones permiten comprender la actitud preventiva como un fenómeno integral, donde cada tipo de amenaza activa un conjunto particular de creencias, valoraciones y comportamientos. Además, evidencian que la prevención no se limita a acciones aisladas, sino que constituye un sistema articulado de disposiciones aprendidas que moldean la forma en que los individuos y las instituciones enfrentan el riesgo.[26].

Dimensiones de la variable actitudes de prevención

Las actitudes de prevención, entendidas como predisposiciones psicosociales orientadas a anticipar y reducir riesgos, se estructuran en un conjunto de dimensiones que explican cómo las personas **piensan, sienten y actúan** frente a situaciones potencialmente peligrosas. Desde la perspectiva de la psicología social y la gestión del riesgo de desastres, estas dimensiones se organizan en tres componentes interrelacionados: **cognitivo, afectivo y conductual**, los cuales permiten analizar integralmente la disposición preventiva del individuo.

Dimensión cognitiva (Componente cognitivo)

La dimensión cognitiva se refiere al **conjunto de conocimientos, creencias, percepciones y representaciones mentales** que posee una persona respecto a los riesgos, las amenazas y las medidas de prevención. Esta dimensión constituye el núcleo racional de la actitud preventiva, pues proporciona el marco interpretativo desde el cual se evalúa la probabilidad de ocurrencia de un desastre y las consecuencias asociadas.

Incluye:

- Comprensión del riesgo y sus factores (amenaza, vulnerabilidad, exposición).
- Conocimientos sobre gestión del riesgo, protocolos institucionales y medidas de autoprotección.
- Interpretación adecuada de señales de alerta, información técnica y normas de seguridad.
- Creencias racionales sobre la eficacia de la prevención y su importancia para la protección personal e institucional.

Un nivel cognitivo elevado favorece actitudes más sólidas y fundamentadas, ya que el individuo **identifica el riesgo, comprende sus implicancias y reconoce la necesidad de actuar antes de que el evento ocurra**. En este sentido, la dimensión cognitiva es el punto de partida para la formación de una cultura preventiva sólida,

pues sin conocimiento no es posible desarrollar una actitud coherentemente orientada a la anticipación y la mitigación del riesgo.

Dimensión conductual (Componente conductual)

La dimensión conductual corresponde a la **manifestación observable de la actitud preventiva**, es decir, a las acciones y comportamientos que el individuo ejecuta de manera voluntaria para reducir los riesgos y protegerse a sí mismo, a la comunidad y a su entorno laboral. Esta dimensión constituye el nivel más visible de la actitud y refleja la capacidad del conocimiento y la motivación interna para traducirse en prácticas coherentes y sostenidas.

Incluye:

- Participación en simulacros, capacitaciones y actividades de preparación.
- Aplicación de protocolos de seguridad y cumplimiento de normas institucionales.
- Identificación y uso de zonas seguras, rutas de evacuación y procedimientos de emergencia.
- Promoción de prácticas preventivas dentro del entorno laboral y familiar.
- Actuación rápida y adecuada ante señales de peligro o situaciones críticas.

El componente conductual revela hasta qué punto la actitud preventiva se ha interiorizado, ya que **no basta con conocer el riesgo ni valorar la importancia de la prevención**: es necesario **incorporar comportamientos concretos** que respalden una gestión efectiva del riesgo. En este sentido, la dimensión conductual representa la **operativización real** de la prevención dentro de la dinámica institucional.

Dimensión afectiva (Componente afectivo)

La dimensión afectiva comprende las **emociones, valoraciones, motivaciones y disposiciones internas** asociadas al riesgo y a la prevención. Este componente determina la carga emocional con la que el individuo interpreta el riesgo, y condiciona la voluntad de comprometerse con acciones preventivas.

Incluye:

- Percepción emocional del riesgo (miedo, preocupación, sensibilidad ante la amenaza).
- Valoración positiva de la prevención como práctica ética y socialmente responsable.

- Motivación personal para actuar de manera preventiva.
- Sentido de responsabilidad hacia la protección del entorno y de otros individuos.
- Actitudes favorables hacia la participación en programas de gestión del riesgo.

El componente afectivo es crucial, pues incluso con conocimientos adecuados, la ausencia de motivación o una valoración negativa de la prevención puede impedir que se adopten conductas coherentes. En esa línea, esta dimensión expresa el **compromiso subjetivo y emocional** que impulsa al individuo a comportarse preventivamente de manera sostenida.

Las tres dimensiones —cognitiva, afectiva y conductual— no operan de forma aislada, sino que constituyen un **sistema dinámico interdependiente** que determina la calidad y fortaleza de las actitudes de prevención. El conocimiento (cognitivo) orienta el significado del riesgo; las emociones y valoraciones (afectivo) configuran la motivación para actuar; y las prácticas (conductual) materializan la prevención en acciones concretas.

Una actitud de prevención plenamente desarrollada requiere armonía entre estas tres dimensiones, de modo que el trabajador:

- **Comprenda** el riesgo (cognitivo),
- **Valore** la importancia de actuar preventivamente (afectivo), y
- **Ejecute** acciones coherentes y oportunas (conductual).

Esta estructura trilateral permite un análisis riguroso de la variable en contextos institucionales como el Gobierno Regional de Ica, donde la prevención no solo es un imperativo técnico, sino también un compromiso ético y operativo.

Importancia de las actitudes de prevención

Las actitudes de prevención son fundamentales para reducir los riesgos y mitigar los impactos de posibles desastres, tanto a nivel individual como colectivo. Su importancia radica en varios aspectos clave. En primer lugar, ya que ayudan en la reducción de vulnerabilidades y protección de vidas. Una actitud preventiva permite anticipar situaciones de riesgo y tomar medidas para minimizar sus consecuencias. Según Barra (2021), cuando las personas internalizan creencias y valores sobre la prevención, adoptan conductas que protegen su integridad y la de su entorno. En segundo lugar, propician el fomento de una cultura de prevención, pues, como destaca Barreto (2024), la prevención no solo depende de acciones individuales, sino de un compromiso colectivo. Una sociedad con una sólida cultura de prevención está

mejor preparada para enfrentar emergencias, ya que integra conocimientos, valores y prácticas compartidas [5][21].

En tercer lugar, porque ayuda a mitigar el Impacto en el desarrollo socioeconómico, ya que, como explica Carrillo (2020) los desastres afectan especialmente a países en desarrollo, donde pueden generar pérdidas humanas, económicas y retrocesos en infraestructura. Una actitud proactiva frente a la prevención, como la planificación urbana adecuada y la reducción de vulnerabilidades, contribuye al desarrollo sostenible y evita crisis posteriores [26].

Actitudes de prevención en la sociedad: cultura de prevención

Barreto (2024) señala que la cultura de prevención constituye un sistema integrado por valores, conocimientos, principios y actitudes compartidos socialmente, que capacita a una comunidad para anticipar, mitigar, prepararse, responder y recuperarse eficazmente ante emergencias o desastres. Esta concepción trasciende la mera acumulación de información técnica, al sustentarse en dos pilares esenciales: el compromiso colectivo y la participación activa de todos los actores sociales.

De esto podemos concluir que el conjunto de valores y principios que se comparten en un compromiso conjunto por la prevención es una actitud de prevención que se extiende de manera social. Precisamente Barreto (2024) señala que la educación constituye el cimiento fundamental para desarrollar una auténtica cultura de prevención, pues compartir una cultura preventiva fortalece la creación de redes comunitarias preparadas para afrontar en conjunto los desastres.

Sobre este aspecto, en el contexto peruano, Carreño (2023) explica que, aunque Perú ha establecido un marco normativo y curricular para fomentar la cultura de prevención ante desastres mediante la educación, existe una brecha significativa entre lo planteado en los documentos oficiales y su aplicación real en las aulas. Este ámbito educativo y otros en general, instituciones, poblaciones, comunidades, etc., deben procurar fomentar actitudes de prevención en un contexto tan diverso como el Perú, para mitigar los riesgos con los que se convive día a día [21][27].

Gobernanza del riesgo de desastres

La gobernanza del riesgo de desastres se refiere al conjunto de procesos, políticas, estructuras y mecanismos mediante los cuales las sociedades gestionan los riesgos asociados a amenazas naturales y antrópicas. Este enfoque reconoce que la gestión del riesgo no es solo una cuestión técnica, sino también política y social, que requiere la participación activa de múltiples actores y niveles de gobierno.

En el contexto peruano, la Ley N.º 29664 establece el Sistema Nacional de Gestión del Riesgo de Desastres (SINAGERD), que busca articular a las entidades públicas en la prevención y reducción del riesgo. Sin embargo, la efectividad de este sistema depende en gran medida de la capacidad de las instituciones para implementar políticas coherentes y sostenibles, así como de la participación informada y comprometida de los funcionarios públicos.

Formación institucional en gestión del riesgo de desastres

La formación continua en gestión del riesgo de desastres es esencial para fortalecer las capacidades institucionales y garantizar una respuesta eficaz ante eventos adversos. La UNESCO destaca la importancia de desarrollar competencias en los funcionarios públicos para mejorar la preparación y respuesta ante desastres, promoviendo una cultura de prevención y resiliencia [1]. En Perú, el Centro Nacional de Estimación, Prevención y Reducción del Riesgo de Desastres (CENEPRED) ha establecido lineamientos técnicos para la implementación de procesos de estimación del riesgo en las entidades públicas. Estos lineamientos subrayan la necesidad de capacitar al personal en la identificación y análisis de riesgos, así como en la formulación de medidas de prevención y reducción.

Resiliencia institucional y su vínculo con la actitud preventiva

La resiliencia institucional se define como la capacidad de una organización para anticiparse, adaptarse y recuperarse de eventos adversos, manteniendo sus funciones esenciales. Este concepto ha evolucionado para incluir no solo la resistencia estructural, sino también la adaptabilidad organizacional y la capacidad de aprendizaje frente a las crisis [1].

La actitud preventiva del personal es un componente clave de la resiliencia institucional. Una cultura organizacional que promueve la proactividad, la responsabilidad y la colaboración contribuye significativamente a la capacidad de la institución para gestionar eficazmente los riesgos. En este sentido, fomentar actitudes preventivas en los trabajadores del Gobierno Regional de Ica es fundamental para fortalecer su resiliencia frente a desastres.

1.7.3. Marco conceptual

Actitud: La actitud es una disposición psicológica relativamente estable que predispone a una persona a actuar de determinada manera frente a un objeto, situación o estímulo. Implica una integración de componentes cognitivos (creencias), afectivos (emociones) y conductuales (acciones), que influyen en la forma en que un individuo interpreta y responde ante diferentes contextos. En el

ámbito de la prevención, una actitud positiva hacia el riesgo se traduce en una mayor disposición a adoptar conductas seguras y responsables.

Componente cognitivo de la actitud: Este componente se refiere al conjunto de creencias, percepciones y conocimientos que un individuo tiene respecto a un objeto o situación específica. En el contexto de la prevención de desastres, implica el grado de comprensión y conciencia que tiene la persona sobre los riesgos y las acciones preventivas, y cómo estas creencias influyen en su disposición a actuar.

Componente afectivo de la actitud: Comprende los sentimientos y emociones que una persona experimenta frente a un objeto o situación. Puede incluir evaluaciones positivas o negativas, como miedo, interés, rechazo o compromiso. Este componente es clave en la formación de actitudes duraderas, ya que el vínculo emocional con el riesgo puede motivar o inhibir comportamientos preventivos.

Componente conductual de la actitud: Este componente recoge las intenciones, predisposiciones o tendencias hacia la acción. Representa la manifestación externa de la actitud, observable en comportamientos concretos. En gestión del riesgo, se refleja en la participación en simulacros, en la adopción de medidas preventivas o en la toma de decisiones frente a amenazas inminentes.

Desastre: Un desastre es un evento de gran magnitud que causa una interrupción significativa en la vida normal de una comunidad o sociedad, debido a la interacción de un fenómeno peligroso con condiciones de vulnerabilidad. Este impacto se manifiesta en pérdidas humanas, económicas, ambientales y materiales. Según la UNDRR (2015), los desastres no son solo consecuencias naturales, sino también el resultado de decisiones humanas inadecuadas en la planificación y uso del territorio.

Gestión: La gestión es el proceso sistemático de planificación, organización, dirección y control de recursos humanos, técnicos y financieros para alcanzar objetivos definidos. En el campo de los desastres, la gestión implica una visión integral y estratégica para anticipar riesgos, reducir vulnerabilidades y fortalecer capacidades institucionales y comunitarias antes, durante y después de un evento adverso.

Peligro: El peligro es un proceso o fenómeno físico, biológico o humano con el potencial de causar daño a personas, bienes, infraestructura o al ambiente. Los peligros pueden ser naturales (como terremotos o lluvias intensas), antrópicos (como incendios industriales) o socionaturales (como deslizamientos provocados por la

deforestación). La gestión del riesgo parte del reconocimiento, monitoreo y análisis de estos peligros en su contexto territorial y temporal.

Prevención: La prevención comprende el conjunto de acciones y medidas adoptadas de manera anticipada para evitar la ocurrencia de un desastre o minimizar sus consecuencias. Estas medidas pueden estar dirigidas a reducir la exposición al peligro, disminuir la vulnerabilidad o aumentar la capacidad de respuesta. Implica planificación urbana segura, educación preventiva, implementación de normas técnicas, entre otras acciones.

Riesgo: El riesgo es la probabilidad de que un evento peligroso cause daños a personas, bienes o el ambiente, como resultado de la interacción entre un peligro y las condiciones de vulnerabilidad. Según la fórmula básica del riesgo ($R = \text{Peligro} \times \text{Vulnerabilidad}$), este puede ser cuantificado o clasificado para priorizar intervenciones. La gestión del riesgo busca modificar estas condiciones mediante acciones preventivas, correctivas y reactivas.

Vulnerabilidad: La vulnerabilidad es la susceptibilidad o fragilidad de una comunidad, estructura o sistema frente a un peligro determinado. Incluye factores físicos, sociales, económicos, culturales e institucionales que determinan la capacidad de una sociedad para enfrentar y recuperarse de un desastre. Una población vulnerable carece de recursos, información o mecanismos de protección adecuados para reducir su exposición al riesgo.

1.7.4. Variables de la investigación

Identificación de variables

V1: Conocimientos sobre gestión de riesgo de desastre.

V2: Actitudes de prevención.

Operacionalización de variables

V1: Conocimientos sobre gestión de riesgo de desastre.

Dimensiones:

D1. Estimación de riesgo

D2. Prevención y reducción del riesgo

D3. Preparación, respuesta y rehabilitación

D4. Reconstrucción

Numero de Ítems: 20

V2: Actitudes de prevención.

Dimensiones:

D1. Componente cognitivo

D2. Componente conductual

D3. Componente afectivo

Numero de Ítems: 21

Escala de valoración:

Acuerdo, Ni Acuerdo y Ni Desacuerdo, Desacuerdo.

II. Estrategia Metodológica

2.1. Procedimientos

Para la ejecución de la presente investigación se siguió un conjunto de procedimientos sistemáticos y secuenciales que garantizaron el rigor científico del estudio y la validez de los resultados obtenidos. En primer lugar, se efectuó una revisión exhaustiva de la literatura especializada sobre gestión del riesgo de desastres y actitudes de prevención, con el fin de construir el marco teórico y sustentar conceptualmente las variables y sus dimensiones. Esta fase permitió identificar antecedentes nacionales e internacionales relevantes, así como enfoques teóricos acordes con el objeto de estudio.

Posteriormente, se procedió a la elaboración y adecuación de los instrumentos de medición. Para ello, se diseñaron cuestionarios estructurados para evaluar los conocimientos sobre gestión del riesgo de desastres y las actitudes de prevención en los trabajadores del Gobierno Regional de Ica. Ambos instrumentos fueron sometidos a un proceso de validación por juicio de expertos, quienes evaluaron la pertinencia, claridad, relevancia y coherencia de los ítems. Asimismo, se aplicó una prueba piloto a un grupo reducido de trabajadores con características similares a la población objetivo, con el propósito de verificar la confiabilidad del instrumento mediante el coeficiente de Alpha de Cronbach.

Una vez validados los instrumentos, se gestionaron los permisos institucionales correspondientes para la aplicación de las encuestas a los trabajadores del Gobierno Regional de Ica. La recolección de datos se realizó de manera presencial y virtual, dependiendo de la disponibilidad del personal, asegurando la confidencialidad, voluntariedad y el consentimiento informado de cada participante.

Tras la obtención de los datos, se llevó a cabo el procesamiento estadístico mediante el uso de software especializado (SPSS versión 26). En esta fase se realizaron procedimientos de codificación, tabulación y limpieza de datos, así como análisis descriptivos y pruebas de normalidad. Finalmente, se aplicó la prueba estadística no paramétrica de Rho de Spearman para determinar la relación existente entre las variables de estudio y contrastar las hipótesis planteadas.

El proceso culminó con la interpretación de los resultados, la elaboración de conclusiones, recomendaciones y la estructuración final del informe de tesis conforme a los lineamientos metodológicos de la Escuela de Posgrado.

2.2. Diseño metodológico

2.2.1. Tipo, nivel y diseño de investigación

2.2.1.1. Tipo de investigación

El tipo de investigación según su finalidad es una investigación básica, ya que tiene por finalidad analizar teóricamente los fenómenos o hechos de estudio que suceden en una realidad, para de esta manera poder incrementar el conocimiento científicos, Por otro lado, difiere de cualquier método práctico para contrastar la teoría [28].

2.2.1.2. Enfoque de investigación

La elección de un enfoque básico en este estudio tiene plena coherencia con el propósito de la investigación, que busca comprender cómo los trabajadores del Gobierno Regional de Ica se relacionan con la gestión del riesgo de desastres, tanto a nivel de conocimientos como de actitudes. Al centrarse en aspectos como lo que saben, lo que piensan y cómo se sienten frente a la prevención, este tipo de investigación permite mirar con detenimiento una realidad institucional sin necesidad de intervenir directamente en ella. Se trata, más bien, de explorar con profundidad cómo las personas entienden el riesgo, qué tan preparadas se sienten, y qué acciones están dispuestas a asumir. Esta mirada reflexiva y analítica permite identificar patrones, vacíos o fortalezas que, si bien no se traducen aún en una propuesta concreta de acción, sí pueden servir como base sólida para futuras estrategias que busquen mejorar la cultura de prevención en la institución.

2.2.1.3. Nivel de investigación

El nivel de investigación que se consideró en este estudio es el descriptivo correlacional según Martínez (2018) es descriptivo porque se analiza la variable de estudio, para luego describir sus características tal como se muestra en la realidad sin ninguna manipulación. Por otro lado, Hernández y Mendoza (2018), afirmaron que es correlacional porque tiene como propósito conocer a través del comportamiento de las variables de estudio y luego determinar la relación que guardan [29][30].

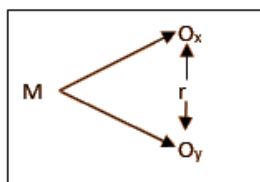
Este nivel resulta pertinente porque, además de describir el estado actual de las variables, se orienta a descubrir si una mayor comprensión técnica sobre el riesgo se asocia con una actitud más favorable hacia la prevención. A través del análisis estadístico, se busca identificar patrones o vínculos

que permitan fundamentar con evidencia empírica la necesidad de fortalecer la formación institucional en GRD. El nivel correlacional no establece relaciones causales, pero ofrece una base sólida para comprender cómo se relacionan los factores cognitivos y actitudinales en el contexto organizacional estudiado.

2.2.1.4. Diseño de investigación

El diseño no experimental, este tipo de diseño refiere a seguir un conjunto de procedimiento de carácter objetivo donde no existe la manipulación de la variable independiente, solo se observa el comportamiento y se determina si hay o no relación entre [30].

A continuación, se presenta el diseño correspondiente a tomar en cuenta en este estudio.



Dónde:

M = Muestra de estudio

Ox = Observación de conocimientos sobre gestión de riesgo de desastre.

Oy = Observación de las actitudes de prevención.

r= Correlación entre las variables estudiadas

2.3. Participantes

Los participantes del estudio estuvieron conformados por los trabajadores que laboraban de manera activa en el Gobierno Regional de Ica durante el año 2021. Este grupo incluye profesionales, técnicos, administrativos y personal operativo pertenecientes a diversas unidades orgánicas de la institución. Su participación fue fundamental, dado que desempeñan funciones vinculadas a la toma de decisiones, ejecución de actividades y aplicación de políticas relacionadas con la gestión del riesgo de desastres y las acciones de prevención.

Asimismo, los participantes fueron seleccionados en atención a criterios de disponibilidad, accesibilidad y pertinencia para los objetivos del estudio. Todos ellos respondieron voluntariamente los instrumentos de recolección de datos, garantizándose su anonimato y confidencialidad. Su inclusión permitió obtener una visión representativa del nivel de

conocimientos y actitudes preventivas dentro de la estructura institucional del Gobierno Regional de Ica.

2.4. Universo y muestra

2.4.1. Delimitación de proyecto

El presente proyecto se delimitó al análisis del nivel de conocimientos sobre la gestión del riesgo de desastres y las actitudes de prevención que manifiestan los trabajadores del Gobierno Regional de Ica. La investigación se circunscribió exclusivamente al ámbito institucional del GORE Ica, sin considerar otras entidades públicas del sector regional ni instituciones privadas. Esta focalización permitió obtener información precisa sobre la dinámica interna de la organización y su capacidad institucional para enfrentar situaciones de riesgo.

2.4.2. Delimitación temporal

El estudio se desarrolló durante el año 2021, periodo en el cual se aplicaron los instrumentos, se recolectaron los datos y se realizó el análisis estadístico correspondiente. La elección de este periodo responde al interés de evaluar la preparación institucional en un contexto posterior a la fase crítica de la pandemia de la COVID-19, cuando se intensificaron las políticas de fortalecimiento de la gestión del riesgo y la atención de emergencias a nivel regional.

2.4.3. Delimitación social

La delimitación social estuvo constituida exclusivamente por los trabajadores del Gobierno Regional de Ica que cumplían funciones activas al momento del estudio. Este grupo representa un sector estratégico para la gestión del riesgo de desastres, pues sus prácticas, decisiones y comportamientos influyen directamente en los procesos de planificación, prevención, respuesta y rehabilitación ante emergencias. Se excluyó a trabajadores externos, consultores y personal temporal no vinculado al funcionamiento institucional.

2.4.4. Delimitación conceptual

La investigación se estructuró a partir de dos conceptos centrales:

a) Conocimientos sobre gestión del riesgo de desastres

Entendidos como el conjunto de saberes, capacidades y competencias que permiten identificar amenazas, valorar la vulnerabilidad, analizar escenarios de riesgo y tomar decisiones informadas para la reducción del riesgo y la protección de la vida y los bienes. Incluyen conocimientos normativos, técnicos y procedimentales.

b) Actitudes de prevención

Concebidas como las disposiciones cognitivas, afectivas y conductuales que los trabajadores adoptan frente a situaciones de riesgo. Estas actitudes orientan la anticipación, mitigación y respuesta adecuada ante eventos adversos y reflejan el compromiso individual e institucional con la seguridad y la resiliencia.

2.4.5. Población y muestra

Población

La población según Hernández-Sampieri y Mendoza (2018), manifestaron que la población es el conjunto de todos los casos que concuerdan con una serie de especificaciones [30].

La población estuvo constituida por 242 trabajadores del Gobierno Regional de Ica, 2021.

Muestra

La muestra final estuvo integrada por 148 trabajadores, quienes participaron voluntariamente en el estudio. Este número permitió obtener información suficiente y representativa del comportamiento de las variables, garantizando la validez interna del análisis correlacional.

Muestreo

El tipo de muestreo empleado fue no probabilístico de tipo intencional o por conveniencia, debido a que la selección de los participantes se basó en criterios de accesibilidad, disponibilidad y pertinencia para los fines del estudio. Este tipo de muestreo es adecuado cuando se requiere obtener información de un grupo específico dentro de un contexto institucional, y cuando no es posible acceder de manera aleatoria a toda la población.

El muestreo fue no probabilístico

2.5. Instrumentos y Técnicas de medición y recolección de datos

2.5.1. Técnica de recolección de datos

La técnica fue la encuesta.

La técnica en este estudio es la encuesta esta se constituye una de las fuentes de información primaria más importantes, es un elemento ubicuo utilizado para informar la toma de decisiones en cualquier ámbito [31].

2.5.2. Instrumentos de recolección de datos

Para la recolección de la información se emplearon como instrumentos principales dos cuestionarios estructurados, diseñados específicamente en función de las variables del estudio: conocimientos sobre gestión del riesgo de desastres y actitudes de prevención. Ambos instrumentos fueron elaborados a partir de la revisión de

literatura especializada y validados mediante juicio de expertos, asegurando su pertinencia, claridad y adecuación al contexto institucional.

Cuestionario para evaluar los conocimientos sobre gestión del riesgo de desastres:

Este instrumento estuvo conformado por 20 ítems de opción múltiple, orientados a medir el grado de conocimiento que los trabajadores del Gobierno Regional de Ica poseen respecto a los conceptos, procesos y principios de la gestión del riesgo. Los ítems se agruparon en dimensiones clave como estimación del riesgo, prevención, preparación y rehabilitación. Para su calificación se utilizó la escala vigesimal (0 a 20 puntos), permitiendo establecer niveles de conocimiento bajo, medio o alto, según el puntaje obtenido por cada encuestado.

Cuestionario para evaluar las actitudes de prevención:

Este cuestionario fue elaborado con 21 ítems organizados bajo los tres componentes clásicos de la actitud: cognitivo, afectivo y conductual. Las preguntas se estructuraron con afirmaciones valoradas mediante una escala tipo Likert modificada, en la cual los encuestados debían seleccionar el grado de acuerdo o desacuerdo con cada afirmación. La puntuación total se interpretó según los siguientes rangos previamente establecidos:

Actitud negativa: 0 – 20 puntos

Actitud indiferente: 21 – 40 puntos

Actitud positiva: 41 – 60 puntos

Ambos instrumentos fueron aplicados de manera presencial y virtual, según la disponibilidad y contexto del trabajador. La combinación de estos cuestionarios permitió recoger datos relevantes de carácter cuantitativo, que posteriormente fueron analizados para determinar la relación entre el nivel de conocimiento y las actitudes frente a la prevención en el contexto de la gestión del riesgo de desastres.

Confiability

Según Espinoza (2019), señaló que la capacidad del instrumento radica en obtener mediciones que reflejen la realidad que se desea conocer. Un instrumento se considera fiable si los datos obtenidos son consistentes al aplicarse a la misma unidad medible en dos ocasiones diferentes [32].

Validez

Para Abanto (2014), indicó que la validez se interpreta como la aproximación más exacta a la verdad que puede lograr una proposición, inferencia o conclusión. En este contexto, la validez alude a la legitimidad de las proposiciones o componentes que integran el instrumento [33].

2.5.3. Técnicas de procesamiento, análisis e interpretación de datos.

En el marco de esta investigación, el manejo de datos representa la fase del proceso investigativo que incluyó la ejecución del análisis de la información recolectada previamente de la población seleccionada durante el trabajo de campo. Su propósito fue realizar el análisis conforme a los objetivos, hipótesis o preguntas planteadas en el estudio.

Método de análisis de datos. La estadística descriptiva proporcionó información relativa sobre las medidas de tendencia central como la media, mediana y moda; y las de dispersión, como la varianza, desviación estándar proporciona también las tablas y las figuras que resumieron la información en cuanto a las frecuencias.

También se obtuvo el coeficiente de correlación para establecer el tipo y tamaños de las correlaciones entre variables y dimensiones. Una vez obtenido estos valores fueron sometidos a una prueba de hipótesis.

Aspectos éticos. Se exponen a continuación los aspectos éticos considerados para el correcto desarrollo del presente estudio:

- Se solicitó el permiso correspondiente para tener acceso a las instalaciones del Gobierno Regional de Ica.
- Se realizaron las coordinaciones debidas para poder emplear los instrumentos de recolección de datos.
- Se comunicó el objetivo de la investigación a los integrantes de la muestra.
- La información personal de los miembros de la muestra se mantuvieron en privado.
- Los datos conseguidos son tal cual a la realidad encontrada.
- Se respetó la propiedad intelectual de los autores tenidos en cuenta para la construcción del marco teórico, de modo que se citó adecuadamente en las referencias bibliográficas.

- 1 Revisión del marco teórico
- 2 Diseño y validación de instrumentos
- 3 Aplicación de encuestas (presencial)
- 4 Registro y codificación de los datos
- 5 Análisis estadístico e interpretación de datos
- 6 Conclusiones e informe

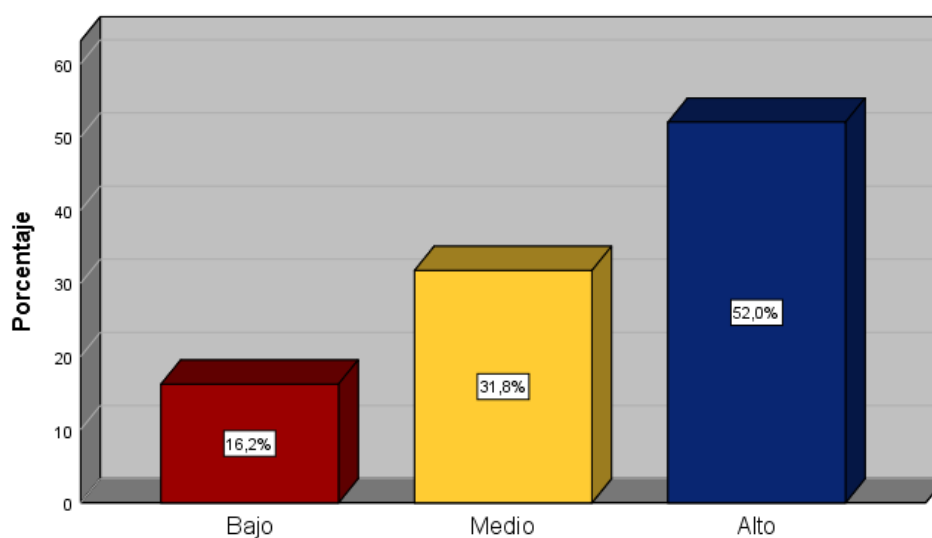
III. Resultados

3.1. Procesamiento y análisis e interpretación de datos

Tabla I

Conocimiento sobre gestión del riesgo de desastre

		Frecuencia	Porcentaje
Válido	Bajo	24	16,2
	Medio	47	31,8
	Alto	77	52,0
	Total	148	100,0



VX: Conocimientos sobre gestión de riesgo de desastre

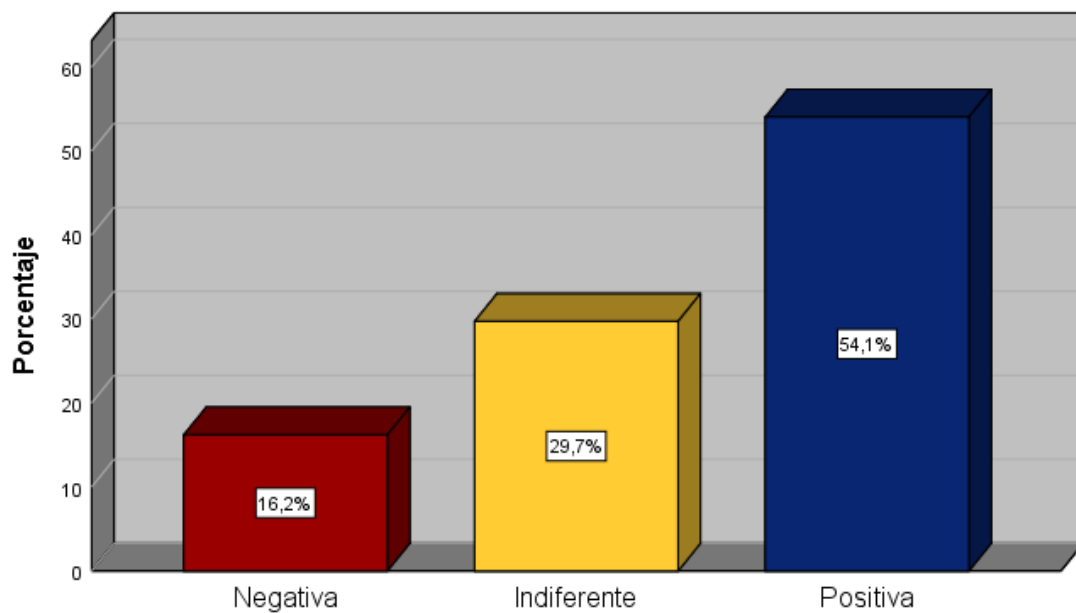
Figura 1. Conocimiento sobre gestión del riesgo de desastre

Fuente: Elaboración propia

Interpretación: La variable sobre los conocimientos de gestión del riesgo de desastre, presenta como resultados un nivel de conocimiento bajo con un 16,2%, un nivel de conocimiento medio con un 31,8% y un nivel de conocimiento alto con un 52,0%. Se afirma que gran parte de la muestra mantiene un nivel medio de conocimientos con un 52,0% como categoría dominante respecto a los conocimientos de gestión del riesgo de desastre.

Tabla II*Actitudes de prevención*

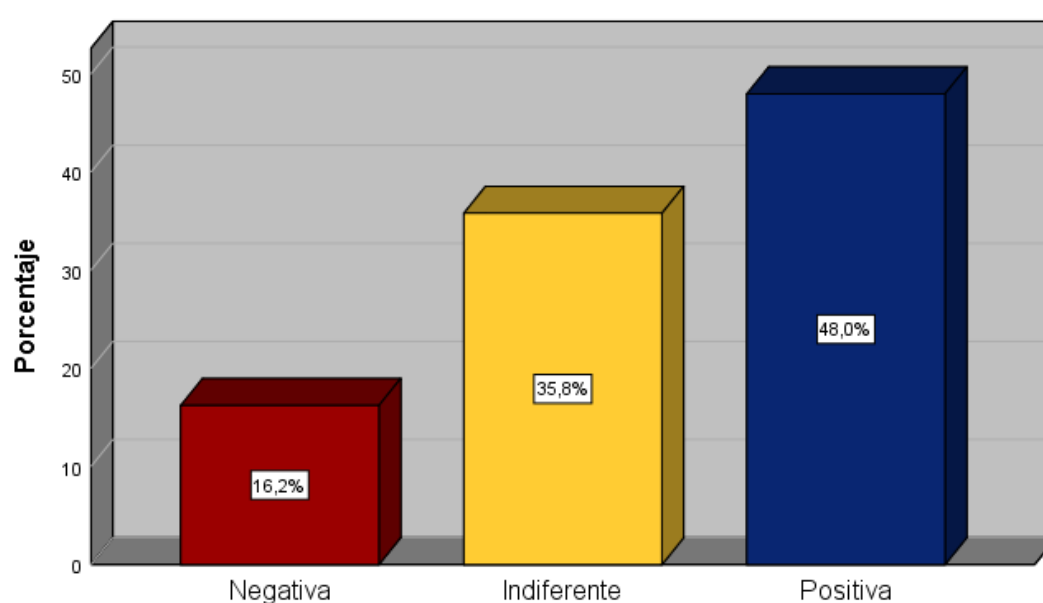
		Frecuencia	Porcentaje
Válido	Negativa	24	16,2
	indiferente	44	29,7
	Positiva	80	54,1
	Total	148	100,0

**VY: Actitudes de prevención****Figura 2.** Actitudes de prevención**Fuente:** Elaboración propia

Interpretación: La variable sobre las actitudes de prevención, presenta como resultados una actitud negativa con un 16,2%, una actitud indiferente con un 29,7% y una actitud positiva con un 54,1%. Se confirma que gran parte de la muestra mantiene una actitud positiva con un 54,1% como categoría dominante respecto a las actitudes de prevención.

Tabla III*Componente cognitivo*

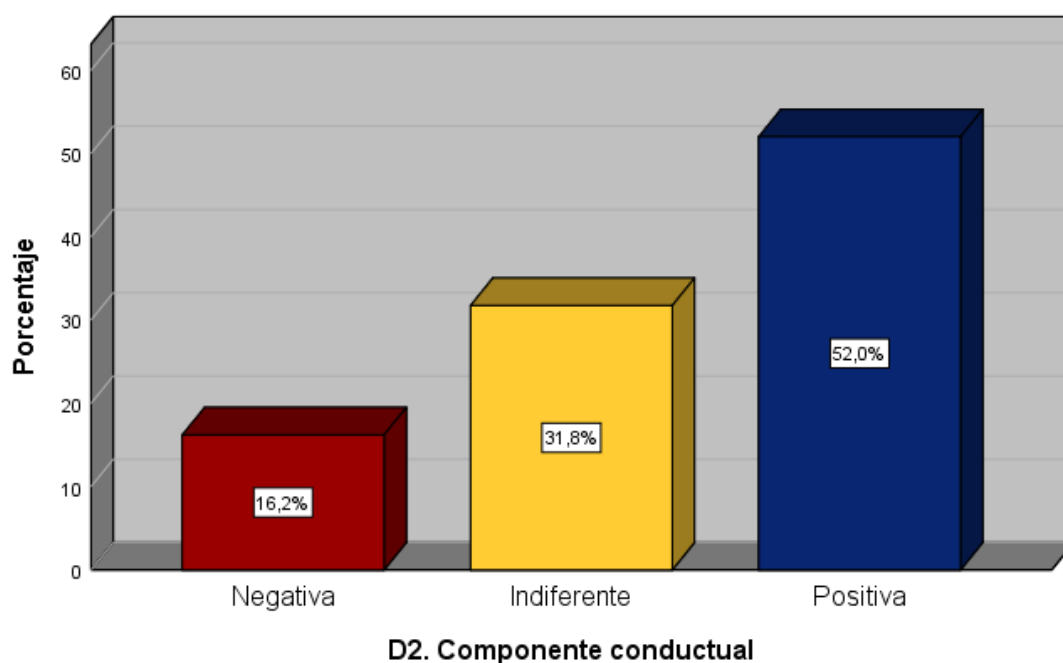
		Frecuencia	Porcentaje
Válido	Negativa	24	16,2
	indiferente	53	35,8
	Positiva	71	48,0
	Total	148	100,0

**D1. Componente cognitivo****Figura 3.** Componente cognitivo**Fuente:** Elaboración propia

Interpretación: La dimensión sobre el componente cognitivo, presenta como resultados una actitud negativa con un 16,2%, una actitud indiferente con un 35,8% y una actitud positiva con un 48,0%. Se confirma que gran parte de la muestra mantiene una actitud positiva con un 48,0% como categoría dominante respecto al componente cognitivo.

Tabla IV*Componente conductual*

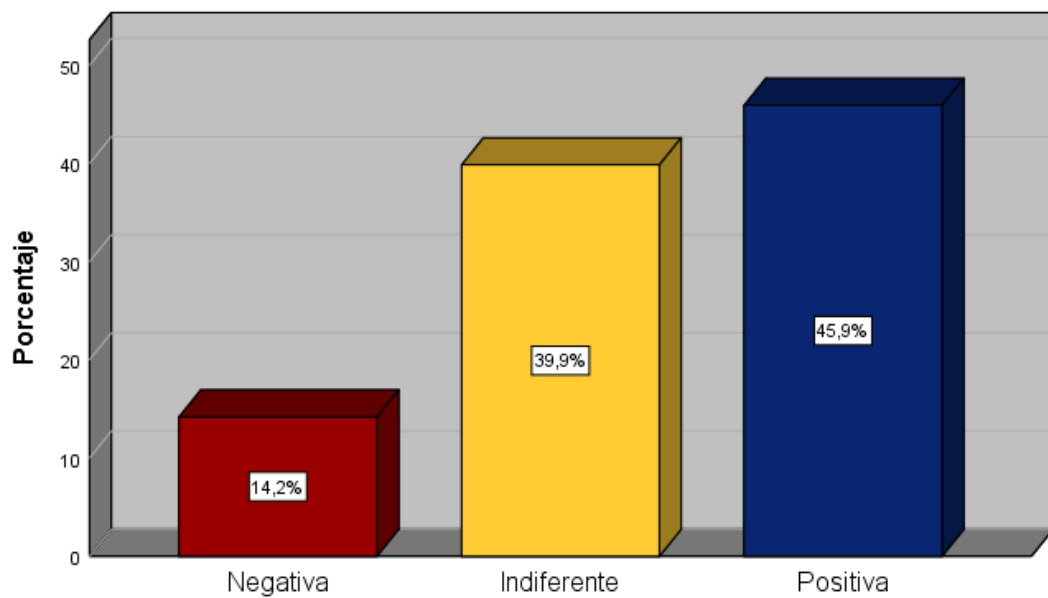
		Frecuencia	Porcentaje
Válido	Negativa	24	16,2
	indiferente	47	31,8
	Positiva	77	52,0
	Total	148	100,0

**Figura 4.** Componente conductual**Fuente:** Elaboración propia

Interpretación: La dimensión sobre el componente conductual, presenta como resultados una actitud negativa con un 16,2%, una actitud indiferente con un 31,8% y una actitud positiva con un 52,0%. Se confirma que gran parte de la muestra mantiene una actitud positiva con un 52,0% como categoría dominante respecto al componente conductual.

Tabla V*Componente afectivo*

		Frecuencia	Porcentaje
Válido	Negativa	21	14,2
	indiferente	59	39,9
	Positiva	68	45,9
	Total	148	100,0

**D3. Componente afectivo****Figura 5.** Componente afectivo**Fuente:** Elaboración propia

Interpretación: La dimensión sobre el componente conductual, presenta como resultados una actitud negativa con un 14,2%, una actitud indiferente con un 39,9% y una actitud positiva con un 45,9%. Se confirma que gran parte de la muestra mantiene una actitud positiva con un 45,9% como categoría dominante respecto al componente afectivo.

Tabla VI*Prueba de Kolmogorov-Smirnov*

	Kolmogorov-Smirnov ^a		
	Estadístico	gl	Sig.
D1. Estimación de riesgo	,189	148	,000
D2. Prevención y reducción del riesgo	,186	148	,000
D3. Preparación, respuesta y rehabilitación	,181	148	,000
D4. Reconstrucción	,190	148	,000
VX: Conocimientos sobre gestión de riesgo de desastre	,172	148	,000
D1. Componente cognitivo	,185	148	,000
D2. Componente conductual	,201	148	,000
D3. Componente afectivo	,164	148	,000
VY: Actitudes de prevención	,222	148	,000

Análisis de normalidad

Se utilizó la prueba de Kolmogorov-Smirnov, obteniéndose niveles de significancia inferiores a 0.05, lo que indica que los datos no siguen una distribución normal. Debido a esto, se optó por aplicar la prueba no paramétrica de Rho de Spearman para determinar la correlación entre las variables.

Tabla VII*Correlación entre conocimientos sobre gestión de riesgo de desastres y actitudes de prevención*

		VY: actitudes de prevención	
Rho de Spearman	VX: Conocimientos sobre gestión del riesgo de desastre	Coefficiente de correlación	0,892**
		Sig. (bilateral)	0,000
		N	148

** . La correlación es significativa en el nivel 0,01 (bilateral).

El valor de Rho Spearman= 0,892 (correlación muy alta) y el significado bilateral obtenido es 0,000 valor que es inferior a la región crítica $\alpha = 0,05$; en consecuencia, se rechaza la hipótesis nula y se acepta la hipótesis alterna. Por lo tanto, se afirma que existe relación directa entre conocimientos sobre gestión de riesgo de desastres y actitudes de prevención en trabajadores del Gobierno Regional de Ica, 2021.

Tabla VIII*Correlación entre conocimientos sobre gestión de riesgo de desastres y componente cognitivo*

		D1: Componente cognitivo	
Rho de Spearman	VX: Conocimientos sobre gestión del riesgo de desastre	Coefficiente de correlación	0,846**
		Sig. (bilateral)	0,000
		N	148

** . La correlación es significativa en el nivel 0,01 (bilateral).

El valor de Rho Spearman= 0,846 (correlación muy alta) y el significado bilateral obtenido es 0,000 valor que es inferior a la región crítica $\alpha= 0,05$; en consecuencia, se rechaza la hipótesis nula y se acepta la hipótesis alterna. Por lo tanto, se afirma que existe relación directa entre conocimientos sobre gestión de riesgo de desastres y el componente cognitivo de las actitudes de prevención en trabajadores del Gobierno Regional de Ica, 2021.

Tabla IX*Correlación entre conocimientos sobre gestión de riesgo de desastres y componente conductual*

		D2: Componente conductual	
Rho de Spearman	VX: Conocimientos sobre gestión del riesgo de desastre	Coefficiente de correlación	0,856**
		Sig. (bilateral)	0,000
		N	148

** . La correlación es significativa en el nivel 0,01 (bilateral).

El valor de Rho Spearman= 0,856 (correlación muy alta) y el significado bilateral obtenido es 0,000 valor que es inferior a la región crítica $\alpha= 0,05$; en consecuencia, se rechaza la hipótesis nula y se acepta la hipótesis alterna. Por lo tanto, se afirma que existe relación directa entre conocimientos sobre gestión de riesgo de desastres y el componente conductual de las actitudes de prevención en trabajadores del Gobierno Regional de Ica, 2021.

Tabla X*Correlación entre conocimientos sobre gestión de riesgo de desastres y componente afectivo*

		D3: Componente afectivo	
Rho de Spearman	VX: Conocimientos sobre gestión del riesgo de desastre	Coeficiente de correlación	0,875**
		Sig. (bilateral)	0,000
		N	148

** . La correlación es significativa en el nivel 0,01 (bilateral).

El valor de Rho Spearman= 0,875 (correlación muy alta) y el significado bilateral obtenido es 0,000 valor que es inferior a la región crítica $\alpha = 0,05$; en consecuencia, se rechaza la hipótesis nula y se acepta la hipótesis alterna. Por lo tanto, se afirma que existe relación directa entre conocimientos sobre gestión de riesgo de desastres y el componente afectivo de las actitudes de prevención en trabajadores del Gobierno Regional de Ica, 2021.

3.2. Verificación de hipótesis

3.2.1. Verificación de hipótesis general

Hipótesis general:

Existe relación directa entre los conocimientos sobre gestión del riesgo de desastres y las actitudes de prevención en trabajadores del Gobierno Regional de Ica, 2021.

Para contrastar esta hipótesis se aplicó la prueba no paramétrica Rho de Spearman, debido a que los datos no se ajustaron a una distribución normal (Kolmogorov-Smirnov, $p < 0,05$).

En la Tabla VII se observa que el coeficiente de correlación obtenido entre las variables conocimientos sobre gestión del riesgo de desastres y actitudes de prevención fue $Rho = 0,892$, con una significancia bilateral de $p = 0,000$, inferior al nivel crítico $\alpha = 0,05$

Este resultado evidencia una correlación muy alta y positiva, lo que implica que a mayor nivel de conocimientos sobre gestión del riesgo de desastres, mejores son las actitudes de prevención adoptadas por los trabajadores.

Conclusión de contraste: Dado que $p < 0,05$, se rechaza la hipótesis nula y se acepta la hipótesis general. Por lo tanto, se confirma que existe una relación directa, positiva y altamente significativa entre los conocimientos sobre gestión del riesgo de desastres y las actitudes de prevención en los trabajadores del Gobierno Regional de Ica.

3.2.2. Verificación de hipótesis específicas

Las hipótesis específicas se verificaron mediante la correlación entre los conocimientos sobre GRD y cada uno de los componentes de las actitudes de prevención.

Hipótesis Específica 1

Existe relación directa entre los conocimientos sobre gestión de riesgo de desastres y el componente cognitivo de las actitudes de prevención.

Según la Tabla VIII, el coeficiente de Rho de Spearman fue 0,846, con un nivel de significancia $p = 0,000$.

Esto indica una correlación muy alta y positiva entre el conocimiento técnico y la forma en que los trabajadores perciben y comprenden cognitivamente el riesgo.

Conclusión: Se rechaza la hipótesis nula y se acepta la hipótesis específica 1.

Existe una relación directa significativa entre los conocimientos sobre GRD y el componente cognitivo de las actitudes de prevención.

Hipótesis Específica 2

Existe relación directa entre los conocimientos sobre gestión de riesgo de desastres y el componente conductual de las actitudes de prevención.

En la Tabla IX, el coeficiente de correlación informado fue $Rho = 0,856$, con una significancia $p = 0,000$.

Dicho valor expresa una correlación muy alta y positiva, lo cual significa que los trabajadores con mayor conocimiento sobre GRD presentan conductas de prevención más consistentes y adecuadas.

Conclusión: Se rechaza la hipótesis nula y se acepta la hipótesis específica 2.

Existe una relación directa significativa entre los conocimientos sobre GRD y el componente conductual de las actitudes de prevención.

Hipótesis Específica 3

Existe relación directa entre los conocimientos sobre gestión de riesgo de desastres y el componente afectivo de las actitudes de prevención.

Como muestra la Tabla X, el coeficiente de Spearman fue $Rho = 0,875$, con una significancia $p = 0,000$.

Esto indica una correlación muy alta y positiva, reflejando que los trabajadores con mayor dominio conceptual sobre GRD desarrollan emociones, percepciones y valoraciones más favorables hacia la prevención.

Conclusión: Se rechaza la hipótesis nula y se acepta la hipótesis específica 3.

Existe relación directa significativa entre los conocimientos sobre GRD y el componente afectivo de las actitudes de prevención.

Los resultados estadísticos confirman que:

La hipótesis general y las tres hipótesis específicas son aceptadas.

Todas las correlaciones son muy altas, positivas y estadísticamente significativas.

Los conocimientos sobre GRD influyen de manera sólida en los componentes cognitivo, conductual y afectivo de las actitudes de prevención.

IV. Discusión de resultados

Los resultados obtenidos en esta investigación nos permiten afirmar que existe una relación directa y significativa entre los conocimientos sobre la gestión del riesgo de desastres y las actitudes de prevención en los trabajadores del Gobierno Regional de Ica. Esta relación quedó evidenciada en el coeficiente de correlación de Spearman, que alcanzó un valor de 0.892, indicando un vínculo altamente positivo entre ambas variables. Es decir, mientras mayor es el conocimiento técnico y conceptual sobre GRD, más sólida es la actitud de los trabajadores frente a la prevención.

Este hallazgo no solo confirma la hipótesis de trabajo, sino que también coincide con investigaciones previas como la de Sánchez (2020), quien identificó que existe un vínculo real, aunque variable en intensidad entre el grado de comprensión del riesgo y la forma en que los trabajadores enfrentan, emocional y conductualmente, los escenarios potenciales de desastre. Si bien en el estudio de Sánchez un 30 % consideró esta relación como “regular”, otro porcentaje igual la calificó como “relativamente buena”, lo que sugiere que la percepción y comprensión del riesgo sí influyen, aunque no siempre con la misma intensidad. En este estudio, sin embargo, los resultados estadísticos evidencian una relación más marcada, probablemente debido al contexto de alta exposición sísmica e hidrometeorológica en el que se encuentra la región de Ica [14].

Uno de los análisis más reveladores de esta investigación fue la relación entre el nivel de conocimientos y el componente cognitivo de la actitud. Este componente se refiere a la manera en que las personas perciben y procesan información sobre el riesgo, así como su nivel de concienciación respecto a la prevención. El coeficiente de correlación obtenido (0.846) demuestra que cuando los trabajadores están bien informados y comprenden los conceptos clave de la gestión del riesgo, desarrollan una actitud mental más clara y responsable frente a los desastres.

Este resultado dialoga con lo planteado por Barra (2021), quien sostiene que la comprensión conceptual de los riesgos facilita la adopción de conductas institucionales más seguras y conscientes. Sin embargo, este vínculo también revela un desafío: no basta con ofrecer información técnica, sino que es necesario generar procesos de formación que vinculen ese conocimiento con la realidad concreta del trabajador y con su rol dentro de la institución. En este sentido, es crucial promover espacios de reflexión y capacitación contextualizada, donde el conocimiento adquiera sentido práctico y se convierta en convicción [5].

El componente conductual de la actitud, relacionado con las acciones, decisiones y respuestas ante escenarios de riesgo, también mostró una relación significativa con los conocimientos sobre GRD, reflejada en un coeficiente de 0.856. Este dato sugiere que el conocimiento técnico está estrechamente vinculado a la disposición de actuar de manera preventiva, es decir, participar en

simulacros, identificar zonas seguras, tomar decisiones oportunas y seguir protocolos establecidos.

Este resultado coincide con el estudio de Quispe (2017), quien señaló que los trabajadores con mayor formación en responsabilidad social y gestión del riesgo tienden a actuar con mayor iniciativa y coherencia cuando se presentan situaciones adversas. En el caso del presente estudio, más del 50 % de los trabajadores mostró una actitud positiva en esta dimensión, aunque aún persiste un grupo importante con actitud indiferente, lo cual evidencia que el conocimiento no siempre se traduce automáticamente en acción, ya que pueden existir barreras organizacionales, culturales o incluso personales que impidan ese paso [20].

Este hallazgo invita a las instituciones a repensar sus estrategias de gestión de capacidades: ¿cómo convertir el saber en hacer? ¿Qué incentivos, liderazgos o modelos de comportamiento podrían motivar a más trabajadores a tomar la prevención como parte activa de su quehacer cotidiano?

Quizás uno de los vínculos más interesantes es el que se da entre el conocimiento y el componente afectivo de la actitud. Este aspecto engloba las emociones, preocupaciones y valoraciones subjetivas frente al riesgo. El valor de correlación (0.875) evidencia que cuando las personas comprenden los riesgos, no solo los entienden en el plano racional, sino que también los sienten como algo propio, lo que puede generar empatía, responsabilidad y un compromiso emocional más fuerte con la prevención.

Esto coincide con lo encontrado por Quiroz (2018), quien demostró que los niveles de motivación y clima organizacional positivo guardaban una estrecha relación con la disposición emocional hacia la prevención. En ese sentido, el conocimiento bien transmitido y contextualizado puede convertirse en un motor emocional para la acción preventiva, especialmente cuando se conecta con valores como la solidaridad, la responsabilidad institucional o la protección de la vida [15]. Este componente emocional resulta fundamental en contextos como el del Gobierno Regional de Ica, donde las amenazas sísmicas e hidrometeorológicas son parte del día a día. Si los trabajadores sienten el riesgo como algo lejano o ajeno, difícilmente desarrollarán actitudes preventivas sostenidas. En cambio, cuando lo interiorizan como parte de su entorno laboral y comunitario, se activa una respuesta más humana y comprometida.

Desde una mirada teórica, los resultados de esta investigación reafirman la estructura tripartita de la actitud (cognitiva, afectiva y conductual), como lo proponen los modelos clásicos de la psicología social. Además, se valida empíricamente que el conocimiento actúa como un factor integrador que influye transversalmente en los tres componentes, lo cual debe ser considerado al momento de diseñar programas institucionales de capacitación o sensibilización en GRD.

En el plano práctico, este estudio ofrece una línea de base confiable que puede servir como punto de partida para construir un plan de mejora institucional orientado al fortalecimiento de la cultura de prevención. Con base en los resultados, se pueden priorizar capacitaciones diferenciadas por grupo, reforzar áreas con bajos niveles de conocimiento, y diseñar estrategias de acompañamiento que apunten no solo a enseñar, sino también a motivar y transformar actitudes.

A nivel institucional, el estudio revela la importancia de integrar la gestión del riesgo como eje transversal del desempeño público. No basta con tener protocolos o documentos normativos: es necesario que el personal los conozca, los valore y esté dispuesto a aplicarlos con sentido de responsabilidad.

Esta investigación demuestra que la prevención de desastres empieza por la conciencia, y que esta conciencia se construye desde el conocimiento. Pero también pone en evidencia que para que ese conocimiento se transforme en cultura institucional, es necesario conectar con la emoción y facilitar el paso a la acción.

En una región como Ica, donde el riesgo es permanente, no basta con saber qué hacer; hay que querer hacerlo, y hacerlo bien. Este estudio no pretende resolver todos los desafíos, pero sí ofrece una mirada profunda sobre la importancia del factor humano en la gestión del riesgo. Con trabajadores informados, comprometidos y emocionalmente involucrados, la institución no solo se vuelve más eficiente, sino también más resiliente.

En síntesis, los hallazgos de esta investigación confirman que el fortalecimiento del conocimiento en gestión del riesgo de desastres no solo mejora la comprensión técnica del personal, sino que también potencia sus emociones, motivaciones y comportamientos preventivos. Esto evidencia que la prevención es un proceso integral, donde el saber, el sentir y el actuar se articulan para construir una cultura institucional capaz de enfrentar eficazmente los desafíos del riesgo. El presente estudio aporta evidencia empírica que refuerza este enfoque tridimensional, subrayando que la formación del personal público debe considerar simultáneamente estos tres componentes para lograr transformaciones sostenidas y duraderas.

Asimismo, los resultados obtenidos permiten afirmar que la gestión del riesgo en una región altamente expuesta, como Ica, requiere no solo protocolos y normativas claras, sino también trabajadores informados, sensibilizados y comprometidos con la prevención. La resiliencia institucional se consolida cuando el conocimiento se convierte en convicción y esta convicción se traduce en acción. Por ello, las estrategias futuras del Gobierno Regional deben orientarse hacia programas formativos integrales que integren saberes técnicos, motivaciones personales y oportunidades para la práctica preventiva en escenarios reales y simulados.

Finalmente, esta investigación reafirma la importancia del factor humano en la gestión del riesgo. Las instituciones no solo necesitan infraestructura, sistemas de alerta o planes operativos;

requieren personas capaces de interpretar el riesgo, valorar la prevención y actuar con responsabilidad. En este sentido, los resultados obtenidos constituyen un aporte valioso para orientar las decisiones institucionales y las futuras líneas de investigación, promoviendo una gestión del riesgo más humana, más participativa y más resiliente. En un territorio donde las amenazas son constantes, fortalecer la actitud preventiva del personal no es solo una necesidad técnica, sino un imperativo ético y estratégico.

V. Conclusiones

1. Se concluye que existe una relación directa, positiva y significativa entre los conocimientos sobre la gestión del riesgo de desastres y las actitudes de prevención en los trabajadores del Gobierno Regional de Ica durante el año 2021. Esta afirmación se sustenta en el coeficiente de correlación de Spearman ($\rho = 0.892$), lo cual indica una asociación muy alta entre ambas variables. Este hallazgo confirma que un mayor nivel de conocimiento se traduce en una actitud más sólida y favorable hacia la prevención, reflejando una vinculación entre el saber técnico y la disposición actitudinal. Esta relación resulta clave en contextos institucionales expuestos a peligros naturales, como es el caso de la región Ica.
2. Se evidenció una relación positiva significativa entre los conocimientos sobre gestión del riesgo de desastres y el componente cognitivo de las actitudes de prevención, con un valor de correlación de $\rho = 0.846$. Esto indica que los trabajadores que poseen mayor conocimiento técnico tienden a tener una mejor comprensión, percepción y conciencia de los riesgos, lo que refuerza la necesidad de fortalecer la formación conceptual en GRD como parte de la cultura organizacional.
3. Se concluye que existe una relación directa entre los conocimientos sobre GRD y el componente conductual de las actitudes de prevención, con un coeficiente de $\rho = 0.856$. Este resultado permite afirmar que el conocimiento adquirido se refleja en una mayor disposición a actuar preventivamente, lo que se evidencia en conductas como participación en simulacros, identificación de zonas seguras o aplicación de protocolos. Sin embargo, también se identificó un porcentaje de trabajadores con actitud indiferente, lo cual representa un reto institucional en términos de motivación y liderazgo interno.
4. Se establece que existe una relación altamente significativa entre los conocimientos sobre GRD y el componente afectivo de la actitud, con un coeficiente de $\rho = 0.875$. Este resultado demuestra que el conocimiento no solo impacta a nivel racional o conductual, sino también en la dimensión emocional del trabajador, generando sentimientos de compromiso, preocupación genuina y responsabilidad frente al riesgo. Este componente es crucial para consolidar una actitud integral de prevención que trascienda lo técnico y se enraíce en la identidad institucional.

VI. Recomendaciones

1. Al gobernador regional de la región de Ica, se recomienda implementar un programa de capacitación continua en gestión de riesgos de desastres para todos los trabajadores del Gobierno Regional, ya que la evidencia muestra que existe una relación directa entre el conocimiento en esta materia y las actitudes de prevención, lo que permitirá fortalecer la cultura de prevención y mejorar la respuesta ante emergencias, protegiendo así a la población y los recursos de la región.
2. A los alcaldes de las provincia de Ica, se recomienda priorizar la implementación de talleres y capacitaciones especializadas en gestión de riesgos de desastres para los trabajadores del Gobierno Regional, ya que la evidencia indica que existe una relación directa entre estos conocimientos y el componente cognitivo de las actitudes de prevención, lo que permitirá fortalecer su comprensión y toma de decisiones informadas, contribuyendo así a una cultura de prevención más sólida y efectiva en nuestra provincia.
3. Al alcalde de la ciudad de Ica, se recomienda impulsar programas de formación práctica y simulacros regulares en gestión de riesgos de desastres para los trabajadores del Gobierno Regional, ya que la evidencia demuestra que existe una relación directa entre estos conocimientos y el componente conductual de las actitudes de prevención, lo que se traducirá en acciones concretas y responsables ante situaciones de emergencia, fortaleciendo así la capacidad de respuesta y protección de nuestra población y recursos.
4. A los administradores del Gobierno Regional de Ica, se recomienda promover capacitaciones en gestión de riesgos de desastres que incluyan un enfoque emocional y de sensibilización, ya que la evidencia indica que existe una relación directa entre estos conocimientos y el componente afectivo de las actitudes de prevención, lo que permitirá fortalecer la empatía, el compromiso y la motivación de los trabajadores hacia la prevención, generando así una cultura organizacional más proactiva y consciente frente a los riesgos de desastres en nuestra región.

VII. Referencias Bibliográficas

- [1] Ley N° 29664, *Sistema Nacional de Gestión del Riesgo de Desastres*, Congreso de la República, Perú, Feb. 19, 2011. [En línea]. Disponible: <https://busquedas.elperuano.pe/normaslegales/ley-que-crea-el-sistema-nacional-de-gestion-del-riesgo-de-de-ley-n-29664-605077-1/>
- [2] Naciones Unidas, *Preparación ante los desastres para una respuesta eficaz*, Secretaría interinstitucional de la Estrategia Internacional de Reducción de Desastres (EIRD) y Oficina de Coordinación de Asuntos Humanitarios (OCAH), 2008. [En línea]. Disponible: https://www.eird.org/publicaciones/2909_OCHADisasterpreparednesseffectiveresponseSPA.pdf
- [3] I. Alcántara-Ayala et al., "Gestión Integral de Riesgo de Desastres en México: reflexiones, retos y propuestas de transformación de la política pública desde la academia," *Investigaciones Geográficas*, no. 98, pp. 2-12, 2018. [En línea]. Disponible: <http://www.scielo.org.mx/pdf/igeo/n98/2448-7279-igeo-98-2.pdf>
- [4] E. Elahi, "Risk management: the next source of competitive advantage," *Foresight*, vol. 15, no. 2, pp. 117-131, 2013.
- [5] T. Barra, "Análisis de gestión de riesgo de desastres en el marco de la cultura preventiva en trabajadores de un hospital público Lima 2020," Ph.D. dissertation, Universidad Cesar Vallejo, 2021. [Online]. Available: <https://repositorio.ucv.edu.pe/handle/20.500.12692/58857>
- [6] P. Vigo, "Modelo de gestión sostenible en riesgos de desastres naturales del Centro de Entrenamiento Táctico Computarizado del Ejército y la Seguridad Nacional en el Perú, 2015-2016," Ph.D. dissertation, Centro de Altos Estudios Nacionales - Escuela de Posgrado, 2017. [Online]. Available: <http://renati.sunedu.gob.pe/handle/sunedu/199897>
- [7] C. Ramos-García, A. Rodríguez Roa, M. Rojas Gutiérrez, S. Falla Morales, y A. M. Rocha Tamayo, "Apropiación social de conocimiento para la gestión del riesgo de desastres: Aprendizajes de una experiencia con comunidades de Cundinamarca, Colombia," *Revista de Estudios Latinoamericanos sobre Reducción del Riesgo de Desastres REDER*, vol. 8, no. 1, pp. 234-253, 2024. [Online]. Available: <https://www.revistareder.com/ojs/index.php/reder/article/view/153/168>
- [8] J. Arauz, C. Moreira, C. Charpentier, y G. Barrantes, "Gestión del riesgo de desastres: Competencias para una nueva cultura hidroambiental," *Uniciencia*, vol. 36, no. 1, pp. 1-20, 2022. [Online]. Available: https://www.scielo.sa.cr/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S2215-34702022000100115
- [9] M. Canese, V. Prieto, A. Brítez, C. Vuyk, J. Lezcano, y R. Chamorro, "Lecciones aprendidas en la gestión del riesgo de desastres desde la participación ciudadana," *Revista*

- del CLAD Reforma y Democracia*, no. 81, pp. 251-278, 2021. [Online]. Available: <https://revista.clad.org/ryd/article/view/Lecciones-gestion-riesgo-desastres-participacion-ciudadana/511>
- [10] V. Acuña, S. Valdivieso, y L. Juzam, "Dignificando la gestión de riesgo de desastres: Liderazgos femeninos y estrategias comunitarias en el Campamento Dignidad, Santiago de Chile," *Revista de Estudios Sociales*, no. 79, pp. 45-62, 2021. [Online]. Available: <https://www.revistareder.com/ojs/index.php/reder/article/download/79/90>
- [11] G. González, A. Olivera, D. Pando, R. Castro, and G. Martínez, "El desafío de la gestión del riesgo de desastre en la sostenibilidad de asentamientos costeros," *Arquitectura y Urbanismo*, vol. XLI, no. 2, pp. 5-16, 2020. [Online]. Available: <https://www.redalyc.org/jatsRepo/3768/376864178002/376864178002.pdf>
- [12] M. Villa, G. Requejo, L. Ruiz, y P. Chiok, "Gestión del riesgo de desastres y conciencia ambiental en estudiantes universitarios en Perú," *Revista de Ciencias Sociales*, vol. 30, no. 9, pp. 240-257, 2024. [Online]. Available: <https://produccioncientificaluz.org/index.php/rcs/article/view/42261/49086>
- [13] N. Sifuentes, L. Sifuentes, J. Sifuentes, y R. Ortiz, "Gestión de riesgos de desastres y su influencia en la conciencia ambiental del Perú," *Revista Franz Tamayo*, vol. 4, no. 10, pp. 32-44, 2022. [Online]. Available: <https://revistafranztamayo.org/index.php/franztamayo/article/view/876/2100>
- [14] F. Sánchez, "Participación ciudadana y la gestión del riesgo de desastres, mancomunidad municipal de Lima Este, carretera central, 2020," M.S. thesis, Universidad Cesar Vallejo, 2020. [Online]. Available: <https://repositorio.ucv.edu.pe/handle/20.500.12692/47109>
- [15] S. Quiroz, "La gestión reactiva del riesgo de desastres y el clima organizacional en la sede central del Instituto Nacional de Defensa Civil - 2017," M.S. thesis, Universidad César Vallejo, 2018. [Online]. Available: <https://repositorio.ucv.edu.pe/handle/20.500.12692/23383>
- [16] M. Peve, "Nivel de conocimiento sobre los desastres naturales y capacidad de respuesta ante un sismo del personal de enfermería en el servicio de emergencia del Hospital Regional de Ica," Grad. thesis, Universidad Norbert Wiener, 2023. [Online]. Available: <https://repositorio.uwiener.edu.pe/server/api/core/bitstreams/3254f394-8207-4e3b-8e0c-0518602ce582/content>
- [17] D. Calvo, L. Aguirre, y C. Calvo, "Gestión de riesgos y productividad laboral en las instituciones públicas de la provincia de Ica, Perú," *Revista Científica Searching de Ciencias Humanas y Sociales*, vol. 3, no. 2, pp. 47-60, 2022. [Online]. Available: <https://revista.uct.edu.pe/index.php/searching/article/view/290/377>
- [18] R. Zúñiga, "Propuesta de gestión del riesgo y la prevención de los desastres naturales en la región de Ica," Ph.D. dissertation, Universidad Nacional "San Luis Gonzaga", 2022.

- [Online].
Available: <https://repositorio.unica.edu.pe/server/api/core/bitstreams/0095a798-0d1b-476f-8932-be4cdfb04038/content>
- [19] P. Castro, "Análisis de riesgo sísmico para la prevención de desastres en viviendas autoconstruidas en Sunampe - Chíncha Alta - Ica - 2020," B.Eng. thesis, Universidad César Vallejo, 2020. [Online].
Available: https://repositorio.ucv.edu.pe/bitstream/handle/20.500.12692/55848/Castro_SPDP-SD.pdf?sequence=1&isAllowed=y
- [20] S. Quispe, "Responsabilidad social y gestión del riesgo de desastres de los empleados en la Municipalidad Provincial de Ica, Ica-2017," M.S. thesis, Universidad Cesar Vallejo, 2017. [Online]. Available: <https://repositorio.ucv.edu.pe/handle/20.500.12692/9997>
- [21] Z. Barreto, "Conocimientos, actitudes y prácticas sobre Prevención y Reducción del Riesgo de Desastres en Salud en Médicos Residentes del Primer año de la Universidad Ricardo Palma," Grad. thesis, Universidad Ricardo Palma, 2024. [Online].
Available: <https://repositorio.urp.edu.pe/server/api/core/bitstreams/ade8be5c-5219-4ac7-8020-14b0c036c638/content>
- [22] E. Mansilla, "30 años de gestión del riesgo de desastre: una revisión crítica," *Acta Sociológica*, no. 95, pp. 203-234, 2025. [Online].
Available: <https://www.revistas.unam.mx/index.php/ras/article/view/90770>
- [23] L. León, S. Arteaga, y N. González, *La gestión de riesgo y vulnerabilidad de desastres naturales: material de apoyo para docentes universitarios*, 1st ed. Editorial Universo Sur, 2022.
- [24] K. Loor y D. Muñoz, "Conocimiento, actitud y práctica de estudiantes universitarios hacia la prevención de riesgos durante eventos sísmicos," *Revista Latinoamericana de Difusión Científica*, vol. 5, no. 9, pp. 37-49, 2023. [Online].
Available: <https://www.difusioncientifica.info/index.php/difusioncientifica/article/view/111/178>
- [25] W. Barrenechea, "Gestión de riesgos en la prevención de desastres naturales en la provincia del Santa, 2023," M.S. thesis, Universidad César Vallejo, 2024. [Online].
Available: <https://hdl.handle.net/20.500.12692/154921>
- [26] N. Carrillo, "La gestión del riesgo y la prevención de los desastres naturales en el Perú, 2017-2018," Ph.D. dissertation, Universidad Nacional Federico Villareal, 2020. [Online].
Available: <https://repositorio.unfv.edu.pe/bitstream/handle/20.500.13084/4436/CARRILLO%20HIDALGO%20NORMA%20ELIZABETH%20-%20DOCTORADO.pdf?sequence=1&isAllowed=y>
- [27] M. Carreño, "Cultura de prevención y Gestión de Riesgo de Desastres en el Currículo Nacional de la Educación Básica peruana," *Revista Peruana de Investigación e*

- Innovación Educativa*, vol. 3, no. 1, pp. 1-10, 2023. [Online]. Available: [https://doi.org/\[insert-DOI-here-if-available\]](https://doi.org/[insert-DOI-here-if-available])
- [28] J. Muntané, *Introducción a la investigación básica*. Centro de Investigación Biométrica, pp. 221-227, 2010. [Online]. Available: https://www.researchgate.net/profile/Jordi-Muntane/publication/341343398_Introduccion_a_la_Investigacion_basica/links/5ebb9e7d92851c11a8650cf9/Introduccion-a-la-Investigacion-basica.pdf
- [29] H. Martínez, *Metodología de la investigación*. Cengage Learning, 2018. [Online]. Available: <http://www.ebooks7-24.com/?il=6401>
- [30] R. Hernández-Sampieri and C. Mendoza, *Metodología de la investigación: Las rutas cuantitativa, cualitativa y mixta*. Ciudad de México, México: McGraw-Hill Education, 2018.
- [31] I. Carhuancha, F. Nolasco, L. Sicheri, M. Guerrero, and K. Casana, *Metodología de la investigación holística*. Guayaquil: Universidad Internacional del Ecuador, 2019. [Online]. Available: <https://repositorio.uide.edu.ec/bitstream/37000/3893/3/Metodolog%c3%ada%20para%20la%20investigaci%c3%b3n%20hol%c3%adstica.pdf>
- [32] E. Espinoza, *Métodos y Técnicas de recolección de la información*, 2019. [Online]. Available: <http://www.bvs.hn/Honduras/Embarazo/Metodos.e.Instrumentos.de.Recoleccion>
- [33] W. Abanto, *Diseño y desarrollo del proyecto de investigación*. Universidad César Vallejo, 2014. [Online]. Available: <https://www.slideshare.net/VICADAL/gua-de-diseo-y-desarrollo-de-tesis-ucv>

VIII. Anexos

Anexo 1. Instrumentos de recolección de datos

Cuestionario sobre conocimientos sobre gestión del riesgo de desastres

- I. INTRODUCCIÓN: Buenos días, estamos realizando el proyecto titulado Conocimientos y actitudes del personal asistencial de la Micro Red Bonilla del Callao. Gracias.
- II. DATOS GENERALES:
- Edad: • Sexo: • Ocupación:
 - Ha recibido capacitación en el último año en relación a prevención de desastres: SI () NO ()
 - Ha participado en los simulacros de sismo de la Micro Red Bonilla del Callao
SI () NO ()
 - Conoce acerca del Plan de respuesta ante Emergencias y Desastres del Gobierno Regional de Ica SI () NO ()
 - Conoce qué funciones y actividades debe desarrollar frente a un sismo si está de turno.
SI () NO ()
- III. PREGUNTAS ESPECÍFICAS:
- Marque con un aspa (x) la respuesta que considere correcta.
- 1) Señale qué entiende por desastre:
- a) Es un evento adverso que se manifiesta en un territorio determinado y cuya magnitud altera la vida de las personas, bienes, actividades y servicios.
 - b) Cualquier suceso capaz de afectar el funcionamiento de una comunidad, generando víctimas o daños materiales que puede ser atendido eficazmente con los recursos propios.
 - c) Es una situación la que no se precisa atención inmediata por no generar malestar en el 60% de su población en edad de riesgo.
 - d) a y b son correctas.
- 2) ¿Cuál es la finalidad de la Gestión de riesgo de Desastres?
- a) Realizar simulacros de sismos en las instituciones.
 - b) Preparación ante una emergencia.
 - c) Reducir el impacto adverso de las amenazas naturales.
 - d) Ninguna de las anteriores es correcta.
- 3) Identifique los componentes de la Gestión de Riesgo
- a) Componente prospectivo, componente correctivo y componente reactivo.
 - b) Componente prospectivo, Componente reductivo, Componente de rehabilitación.
 - c) Componente correctivo, componente de prevención y componente reactivo.
 - d) Componente prospectivo y componente reactivo.
- 4) Los procesos de la gestión reactiva son:
- a) Preparación, Respuesta y Reconstrucción.

- b) Preparación y Respuesta.
 - c) Preparación, Respuesta y Rehabilitación.
 - d) Prevención y Rehabilitación.
- 5) El proceso de Preparación comprende:
- a) Elaboración de planes.
 - b) Información sobre escenarios de riesgo.
 - c) Gestión de recursos.
 - d) Todas las anteriores son correctas.
- 6) Son acciones que se realizan para restablecer los servicios básicos indispensables, permitiendo normalizar las actividades en la zona afectada por el desastre, esta definición pertenece a:
- a) Reconstrucción.
 - b) Rehabilitación.
 - c) Restablecimiento.
 - d) Ninguna de las anteriores es correcta.
- 7) El proceso de respuesta ante un desastre tiene como objetivo fundamental:
- a) Proteger a las personas, atender los daños, la salud y controlar la situación.
 - b) Evitar la generación de nuevos riesgos.
 - c) Restauración de servicios básicos y planificación física.
 - d) Reducir la vulnerabilidad.
- 8) Para la activación del Plan de Respuesta se llevan a cabo las siguientes actividades:
- a) Notificación del evento, activación de la alarma y realización de la cadena de llamadas.
 - b) Notificación del evento y activación de las brigadas.
 - c) Activación de la alerta amarilla.
 - d) Ninguna de las anteriores es correcta.
- 9) Ante un Sismo se activan las Brigadas de Emergencia, cual de ella no pertenece:
- a) Brigada de lucha contra incendios.
 - b) Brigada de búsqueda y rescate.
 - c) Brigada de evacuación.
 - d) Brigada de materiales biomédicos.
- 10) En una situación de desastre el recurso humano debe.
- a) Si no se encuentra de turno, no tiene la obligación de acercarse a la Institución de salud más cercana.
 - b) Si no se encuentra de turno, tiene la obligación de acercarse a su Institución de salud más cercana.
 - c) Acudir solo a la Micro Red donde labora.
 - d) Ninguna de las anteriores es correcta.

- 11) Con respecto a los medicamentos en un desastre señale lo correcto.
- a) Si la edificación fue severamente dañada, se procederá al retiro de medicamentos.
 - b) Los medicamentos, insumos y vacunas serán guardados en lugares provisionales.
 - c) Los medicamentos no serán movidos de su área, ya que requieren un ambiente especializado.
 - d) a y b son correctas.
- 12) Un sismo es.
- a) El desplazamiento de montañas laderas abajo con una fuerza de magnitud 7.0.
 - b) Movimiento repentino de la superficie terrestre debida a la acumulación de energía que súbitamente es liberada en forma de ondas.
 - c) Fenómeno de deslizamiento de piedras y agua lodosa que toman los cauces de las quebradas.
 - d) Es un evento complejo que involucra el desplazamiento vertical de un grupo de placas de tamaño variable.
- 13) Los procesos de la gestión prospectiva son:
- a) Preparación, Respuesta y Reconstrucción.
 - b) Preparación y Respuesta.
 - c) Estimación, prevención, reducción.
 - d) Prevención y Rehabilitación
- 14) Ante un sismo de gran intensidad, una institución de salud tendrá los siguientes efectos adversos.
- a) Daños a la infraestructura, incremento en la demanda, colapso de las redes de telecomunicaciones, afectación al personal de salud.
 - b) Daños a la infraestructura, incremento en la demanda de pacientes hospitalizados, colapso de los servicios de luz y agua, afectación al personal de salud.
 - c) Daños a la infraestructura y el incremento en la demanda de pacientes hospitalizados.
 - d) Ninguna de las anteriores es correcta.
- 15) Ante un sismo de gran magnitud es posible tener los siguientes eventos adversos, señale lo correcto:
- a) Incendios
 - b) Explosiones
 - c) Réplicas del sismo
 - d) Todas son correctas
- 16) El equipo de Respuesta está conformado por, señale lo correcto:
- a) Brigadas de Intervención Inicial, Brigadas Especializadas y Brigadas Internas.
 - b) Jefe de guardia y Director del Hospital.

- c) Brigadas Internas.
 - d) Ninguna de las anteriores es correcta.
- 17) Señale el enunciado que no corresponde a lo relacionado con el triaje.
- a) Permite determinar quiénes recibirán atención primero.
 - b) Proceso de selección y priorización del tratamiento y transporte cuando la cantidad de víctimas excede al número de rescatadores.
 - c) Permite brindar atención a las víctimas por tiempo prolongado con internamiento y hospitalización.
 - d) Permite seleccionar el destino más adecuado de la víctima.
- 18) ¿Cuáles son los objetivos del triaje?
- a) Asegurar la evaluación rápida y ordenada a pesar la cantidad de pacientes.
 - b) Organizar la atención según prioridad y pronóstico.
 - c) Proporcionar ayuda solo a las etapas de vida vulnerables.
 - d) Ningunas de las anteriores es correcta.
- 19) En el sistema de triaje en caso de desastres, se utiliza los siguientes colores.
- a) Negro, azul, rojo, amarillo.
 - b) Rojo, amarillo, azul, verde.
 - c) Amarillo, rojo, negro, azul.
 - d) Rojo, amarillo, verde, negro.
- 20) La activación de la alarma en caso de sismo es.
- a) Un sonido especial el cual es elegido por cada servicio.
 - b) Un sonido general para todo el Centro de Salud el cual todos debemos conocer.
 - c) Debe durar solo 30 segundos y reiniciarse luego de un minuto.
 - d) Es activada por cada jefe de servicio del Centro de Salud.

Para determinar el nivel de conocimiento se aplica la escala vigesimal. Se agrupan los puntajes obtenidos en tres niveles:

- Conocimiento Alto: 16- 20
- Conocimiento Medio: 11- 15
- Conocimiento Bajo: 0- 10

Fuente: Suella, P.M. (2019)

Cuestionario sobre actitudes de prevención frente al riesgo de desastres

Presentación Buenos días el presente cuestionario tiene como objetivo determinar las actitudes en trabajadores del Gobierno Regional de Ica. Cualquier duda nos puede consultar. Muchas gracias por su participación.

I. Datos generales

- Edad: 20 a 30 () 31 a 40 () 41 a más ()

Instrucciones: A continuación, se le presenta una lista de enunciados, cada una de ellas tiene 3 posibilidades de respuesta, marque con un aspa (x) la que usted crea correcta.

II. ITEMS:

1. Considero que me encuentro preparado(a) para actuar ante un sismo de gran magnitud en mi servicio

Acuerdo () Ni Acuerdo y Ni Desacuerdo () Desacuerdo ()

2. Acepto participar en una capacitación- taller de formación de brigadas de Emergencias de ser necesario.

Acuerdo () Ni Acuerdo y Ni Desacuerdo () Desacuerdo ()

3. Acepto participar en una capacitación- taller de Gestión de riesgo de desastres de ser necesario.

Acuerdo () Ni Acuerdo y Ni Desacuerdo () Desacuerdo ()

4. Conozco las rutas de evacuación de mi Centro Laboral ante un sismo.

Acuerdo () Ni Acuerdo y Ni Desacuerdo () Desacuerdo ()

5. Conozco dónde están ubicadas las zonas de seguridad en mi Centro de Trabajo.

Acuerdo () Ni Acuerdo y Ni Desacuerdo () Desacuerdo ()

6. Me siento capacitado para ejercer una función de liderazgo ante un sismo de gran magnitud en mi Centro de Trabajo.

Acuerdo () Ni Acuerdo y Ni Desacuerdo () Desacuerdo ()

7. Me siento capacitado para realizar triaje según prioridades.

Acuerdo () Ni Acuerdo y Ni Desacuerdo () Desacuerdo ()

8. Durante los simulacros participo activamente.

Acuerdo () Ni Acuerdo y Ni Desacuerdo () Desacuerdo ()

9. Durante los simulacros no uso las rutas de evacuación porque se encuentran cerradas u obstaculizadas.

Acuerdo () Ni Acuerdo y Ni Desacuerdo () Desacuerdo ()

10. ¿Usted cree que los las Instituciones Públicas de infraestructura nueva han sido bien contruidos, resistirán un sismo de gran magnitud?

Acuerdo () Ni Acuerdo y Ni Desacuerdo () Desacuerdo ()

11. Creo que los trabajadores del Gobierno regional somos esenciales en identificar los riesgos y amenazas ante un desastre por sismo en nuestro Centro de Salud

Acuerdo () Ni Acuerdo y Ni Desacuerdo () Desacuerdo ()

12. Durante un sismo los trabajadores se pueden mostrar indiferentes.

Acuerdo () Ni Acuerdo y Ni Desacuerdo () Desacuerdo ()

13. Durante un sismo experimentaría crisis de llanto y tristeza.

Acuerdo () Ni Acuerdo y Ni Desacuerdo () Desacuerdo ()

14. Durante un sismo son muy frecuentes los estados de pánico colectivo en los trabajadores.

Acuerdo () Ni Acuerdo y Ni Desacuerdo () Desacuerdo ()

15. Ante un sismo lo primero que haría sería coger mis pertenencias, celular para comunicarme con mi familia, luego evacuar.

Acuerdo () Ni Acuerdo y Ni Desacuerdo () Desacuerdo ()

16. ¿Conozco dónde encontrar el equipo básico para una evacuación: linterna, megáfono, baterías?

Acuerdo () Ni Acuerdo y Ni Desacuerdo () Desacuerdo ()

17. Durante un sismo debo alejarme de los objetos que puedan caer, deslizarse o quebrarse, como ventanas amplias, entre otros.

Acuerdo () Ni Acuerdo y Ni Desacuerdo () Desacuerdo ()

18. Cuando pienso en un sismo de gran intensidad durante mi turno de trabajo me pongo muy ansioso(a) y pienso que no sabré cómo reaccionar.

Acuerdo () Ni Acuerdo y Ni Desacuerdo () Desacuerdo ()

19. En un sismo de gran intensidad conseguiría mantener la calma y actuar eficientemente.

Acuerdo () Ni Acuerdo y Ni Desacuerdo () Desacuerdo ()

20. Durante un sismo considero evacuar rápidamente y ausentarme de mi centro Laboral

Acuerdo () Ni Acuerdo y Ni Desacuerdo () Desacuerdo ()

21. Durante la evacuación de Centro mi Laboral, existirán dilemas éticos los cuales tendré dificultad para solucionar.

Acuerdo () Ni Acuerdo y Ni Desacuerdo () Desacuerdo ()

Para la medición de la variable actitudes se obtendrán los siguientes resultados: • Actitud Negativa:

0- 20 puntos • Actitud Indiferente: 21- 40 puntos • Actitud Positiva : 41- 60 puntos

Fuente: Suella, P.M. (2019)

Anexo 2. Otros

Anexo 2.1 Matriz de consistencia

PROBLEMA	OBJETIVOS	HIPÓTESIS	VARIABLES	METODOLOGÍA
Problema general ¿Cuál es la relación que existe entre conocimientos sobre gestión de riesgo de desastres y actitudes de prevención en trabajadores del Gobierno Regional de Ica, 2021? Problemas específicos P.E.1: ¿Cuál es la relación que existe entre conocimientos sobre gestión de riesgo de desastres y el componente cognitivo de las actitudes de prevención en trabajadores del Gobierno Regional de Ica, 2021? P.E.2: ¿Cuál es la relación que existe entre conocimientos sobre gestión de riesgo de desastres y el componente conductual de las actitudes de prevención en trabajadores del Gobierno Regional de Ica, 2021? P.E.3: ¿Cuál es la relación que existe entre conocimientos sobre gestión de riesgo de desastres y el componente afectivo de las actitudes de prevención en trabajadores del Gobierno Regional de Ica, 2021?	Objetivo general Determinar la relación que existe entre conocimientos sobre gestión de riesgo de desastres y actitudes de prevención en trabajadores del Gobierno Regional de Ica, 2021. Objetivos específicos O.E.1: Determinar la relación que existe entre conocimientos sobre gestión de riesgo de desastres y el componente cognitivo de las actitudes de prevención en trabajadores del Gobierno Regional de Ica, 2021. O.E.2: Determinar la relación que existe entre conocimientos sobre gestión de riesgo de desastres y el componente conductual de las actitudes de prevención en trabajadores del Gobierno Regional de Ica, 2021. O.E.3: Determinar la relación que existe entre conocimientos sobre gestión de riesgo de desastres y el componente afectivo de las actitudes de prevención en trabajadores del Gobierno Regional de Ica, 2021.	Hipótesis general Existe relación directa entre conocimientos sobre gestión de riesgo de desastres y actitudes de prevención en trabajadores del Gobierno Regional de Ica, 2021. Hipótesis específicas H.E.1: Existe relación directa entre conocimientos sobre gestión de riesgo de desastres y el componente cognitivo de las actitudes de prevención en trabajadores del Gobierno Regional de Ica, 2021. H.E.2: Existe relación directa entre conocimientos sobre gestión de riesgo de desastres y el componente conductual de las actitudes de prevención en trabajadores del Gobierno Regional de Ica, 2021. H.E.3: Existe relación directa entre conocimientos sobre gestión de riesgo de desastres y el componente afectivo de las actitudes de prevención en trabajadores del Gobierno Regional de Ica, 2021.	Variable I: Conocimientos sobre gestión de riesgo de desastres Dimensiones: D1. Estimación de riesgo D2. Prevención y reducción del riesgo D3. Preparación, respuesta y rehabilitación D4. Reconstrucción Variable D: Actitudes de prevención Dimensiones: D1. Componente cognitivo D2. Componente conductual D3. Componente afectivo	Tipo: Básica Nivel: Descriptiva correlacional Diseño: No experimental Población: La población quedó constituida por 242 trabajadores del Gobierno Regional de Ica, 2021. Muestra: 148 trabajadores.

Anexo 2.2 Matriz de operacionalización de variables

VARIABLE	D. CONCEPTUAL	D. OPERACIONAL	DIMENSIONES	INDICADORES	ÍTEMS
Variable 1 Gestión de riesgo de desastres	El Ministerio de Transporte y Comunicaciones (2016,) afirma que: la gestión de riesgo de desastres es un proceso metódico que incorpora la prevención, definición, mitigación y transmisión del riesgo, contemplando además la preparación para desastres, reacción en emergencias y la rehabilitación y reconstrucción, con el propósito de disminuir impactos frente a desastres.	Cuestionario para evaluar los conocimientos sobre gestión de riesgo de desastres: Este cuestionario tuvo 20 ítems, el cual se aplicó la escala vigesimal para establecer el nivel de conocimientos.	Estimación de riesgo	Conocimiento de amenazas y peligros. - Identificación de escenarios de riesgo	
			Prevención y reducción del riesgo	Conocimiento de medidas de prevención. - Aplicación de estrategias de reducción del riesgo.	
			Preparación, respuesta y rehabilitación	Identificación de protocolos de emergencia. - Conocimiento de medidas de respuesta. - Comprensión del proceso de rehabilitación	
			Reconstrucción	Comprensión de los procesos técnicos, administrativos y normativos involucrados en la reconstrucción post desastre.	

VARIABLE	D. CONCEPTUAL	D. OPERACIONAL	DIMENSIONES	INDICADORES	ÍTEMS
Actitudes de prevención	Según Esquivias (2012), nos dice que: “La actitud es la forma de proceder y actuar de una persona”, algo que la hace distinta a los demás, incluso especial.	Cuestionario para evaluar las actitudes de prevención: Este instrumento quedó conformado por 21 ítems, el cual se tomó en cuenta lo siguiente para su valoración Actitud Negativa: 0- 20 puntos • Actitud Indiferente: 21- 40 puntos • Actitud Positiva: 41- 60 puntos.	Componente cognitivo	Reconocimiento del valor de la prevención. - Creencias sobre la responsabilidad institucional ante el riesgo.	1-7
			Componente conductual	Sentimientos positivos hacia las prácticas preventivas. Emoción frente a la posibilidad de prevenir daños.	8-14
			Componente afectivo	Intención de actuar preventivamente. Participación activa en acciones de prevención.	15-21